



Ciencias Sociales
Universidad de la República
URUGUAY



**Trabajo
Social**

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

Tesis Licenciatura en
Trabajo Social

Un pasado que renace.

Reconstrucción de las memorias colectivas intergeneracionales
en el transcurso de la dictadura cívico-militar (1973-1985) en el
barrio Casavalle.

Sofía Silva Cortiglia
Tutora: Mag. Patricia Oberti

2021

“No toda distancia

es ausencia...

ni todo silencio

es olvido...”.

(Mario Benedetti)

“La cultura es la memoria

del pueblo, la conciencia

colectiva de la continuidad

histórica, el modo

de pensar y de vivir”.

(Milan Kundera)

Para la redacción de esta Monografía se decidió utilizar un lenguaje inclusivo, no sexista, con el fin de democratizar y dar visibilidad al género femenino y masculino. Se procurará realizar una redacción escrita que no dificulte o sobrecargue al lector.

Agradecimiento.

Dedico este espacio para expresar mi más profundo agradecimiento a aquellas personas que formaron parte de mi proceso de formación profesional y en especial, me gustaría dedicárselo a mi abuela Julia que no está hoy conmigo pero sé que me acompañó siempre y hubiese estado muy orgullosa de verme realizar mis sueños y convertirme en una profesional. Fue mi abuela, pero también mi segunda madre, me lleno de amor y de enseñanzas, por eso quiero dedicarle este trabajo a ella que siempre está presente en mi memoria. También agradecerle a quien fue mi tutora, Patricia Oberti, por aceptar el desafío de guiarme en mi trabajo final de grado, se comprometió a orientarme y acompañarme en el transcurso de estos meses. Le agradezco por su comprensión y paciencia, las horas de dedicación y entrega para con la calidad del trabajo, y la oportunidad de conocer de cerca su vasta experiencia en esta carrera.

Hago extenso mi agradecimiento a Maribel Fagúndez, directora del jardín N°222 “Golda Meir” y a los entrevistados/as por la generosidad con su tiempo y el aporte de sus experiencias a mi investigación. Las entrevistas fueron realizadas en tiempos difíciles, de mucha incertidumbre y en donde hubo que extremar los cuidados sanitarios, pese a eso, se comprometieron a colaborar para que este trabajo final de grado pueda realizarse.

Por último, pero no menos importante, a mi familia y amigos. A mis padres por el apoyo incondicional, festejando mis logros y dándome palabras de aliento en todo momento. Por el apoyo económico, por el cariño, por la paciencia y por ser pilares para mi realización personal. A mis hermanas, por el amor y la contención en los momentos más complejos de mi carrera. Finalmente, agradecerles a mis amigos/as de toda la vida que me han acompañado en todo momento; en especial a mi amiga del alma Rosario que ha estado presente en todas las etapas de mi vida y hoy más que nunca me apoya en este momento tan especial para mí; también agradecerles a mis amigas de facultad y de trabajo, con quienes comparto lo más lindo, el amor por la profesión de Trabajo Social.

Cierro este ciclo con innumerables enseñanzas, hoy puedo mirar hacia atrás y ver cuánto he crecido tanto en lo humano como en lo académico. Cierro este ciclo agradecida con cada docente que aportó, a veces de forma inconsciente, a mi crecimiento, agradecida por la experiencia de poder presenciar distintas realidades, intentando comprenderlas y buscando los caminos para aportar desde mis conocimientos. El Trabajo Social me formó como profesional y también como persona y mi objetivo es continuar perfeccionándome en ambas.

Resumen.

El presente trabajo constituye la monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social, impartida por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

El campo de estudio de las memorias se amplía con la dictadura cívico-militar en los años setenta, convirtiéndose en uno de los componentes más significativos de la cultura de nuestros tiempos con una importante trascendencia social. En este sentido, surge como problema de investigación, reconstruir las memorias de los/as adultos/as que han sido parte de la dictadura cívico-militar y los/as jóvenes que no vivieron ese periodo.

El estudio responde a identificar aquellos componentes que conforman la memoria colectiva sobre la dictadura en el barrio Casavalle. Cabe destacar, que la producción de trabajos académicos vinculados a las memorias individuales y colectivas de la dictadura se realizaron, sobre todo, a partir de la clase media, siendo escaso el conocimiento de esta temática en contextos socioeconómicos de pobreza.

La presente investigación se llevó a cabo desde un enfoque cualitativo a través de la realización de un estudio fenomenológico de corte exploratorio y descriptivo, los cuales permiten analizar un tema de investigación poco abordado, además de que permiten identificar y caracterizar los componentes significativos para las personas, grupos o comunidades.

El trabajo se basó en el análisis crítico de los sentidos atribuidos a los hechos de la dictadura y la construcción de los relatos por parte de los/as jóvenes y las adultas, así como su vinculación con los componentes intergeneracionales que conforman la memoria colectiva.

Palabras Claves: Dictadura - transmisión intergeneracional - memoria colectiva.

CONTENIDO

MÓDULO I

I.I. Introducción.....	1
I.II. Preguntas y objetivos.....	4
I.III. Estrategia Metodológica.....	5
I.IV. Presentación de capítulos a desarrollar.....	7

MÓDULO II

Capítulo I. La historia de un pasado reciente.....	8
I.I. Dictadura cívico-militar en Uruguay (1973-1985).....	8

Capítulo II. Un pasado que insiste en su permanencia en el presente. La importancia de reconstruir el pasado colectivo: las memorias y su construcción.....	12
II.I. ¿Memoria individual o memoria colectiva?.....	12
II.II. Memoria, olvido y su dimensión social.....	14
II.III. Memoria colectiva y memoria histórica: aparente oposición.....	15
II.IV. Pasados lejanos y memorias presentes: transmisión, herencias y su construcción.....	17

Capítulo III. Reivindicación de los Derechos Humanos: memorias de la represión y violencia política.....	23
III.I. Transición democrática y derechos humanos.....	23

Capítulo IV. Análisis de datos.....	25
IV.I. Construcción de relatos sobre la dictadura.....	26
IV.II. Sentido atribuido a los hechos del pasado.....	28

IV.III. Transmisión intergeneracional.....	37
Capítulo V. Reflexiones Finales	41
Bibliografía.....	45
Anexos.....	48
Pauta de entrevista para adultos/as	49
Pauta de entrevista para jóvenes	52
Consentimiento Informado	55

MÓDULO I

I.I. Introducción.

La presente investigación constituye la monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social, plan 2009 de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, UdelaR. La misma se basó en la reconstrucción de las memorias individuales y colectivas en el transcurso de la dictadura cívico-militar (1973-1985) en el barrio Casavalle del Departamento de Montevideo. Esto se implementó a través del diálogo entre adultos/as que transitaron este período como parte de sus vidas y jóvenes que no lo vivieron con el objetivo de determinar los componentes intergeneracionales que conforman la memoria colectiva sobre la dictadura en Casavalle.

Se parte del conocimiento de que el campo de estudio de las memorias se amplía con la dictadura cívico-militar en los años setenta siendo una de las grandes innovaciones la entrada de la interpretación en términos de derechos humanos y violaciones a los derechos. Los estudios sobre la memoria reciente, comienzan a adquirir una importancia cada vez mayor transformándose en uno de los componentes más significativos de la cultura de nuestros tiempos con una importante trascendencia social.

Ahora bien, ¿por qué centrarnos en reconstruir las memorias individuales y colectivas de los/as adultos/as y los/as jóvenes sobre la dictadura cívico-militar en el barrio Casavalle del Departamento de Montevideo?

En primer lugar, el interés surge en el marco de las prácticas preprofesionales realizadas en el Proyecto Integral Nivel II de “Infancia, Adolescencia y Trabajo Social, Sujetos, Políticas y Ejercicio Profesional” de la Licenciatura en Trabajo Social, en la cual se realizó un proyecto de investigación vinculado al estudio de las memorias históricas singulares y colectivas en torno al centro educativo de primera infancia, jardín “Golda Meir”, ubicado en Casavalle, donde se desarrolló nuestra práctica preprofesional. Durante este proceso, se fueron generando vínculos con la población, y en espacios formales de intercambio se detectó que las memorias vinculadas a la dictadura son todavía sensibles para las personas que viven en el barrio. Se puede decir que, si bien dicha investigación tenía el objetivo de reconstruir las memorias de las personas en torno al centro educativo, muchas de las generaciones entrevistadas habían transitado por el centro durante la dictadura, por lo cual traían en sus

memorias temas vinculados al control y disciplinamiento de las lógicas educativas instauradas en ese período.

Por este motivo, se entiende que investigar acerca de las memorias individuales y colectivas en Casavalle contribuye a generar una producción de conocimiento que permita comprender cómo se vivió el transcurso del proceso dictatorial en este barrio, así como también aportar a la comprensión de los vínculos y huellas que marcaron significativamente a esta población.

Paralelamente, este documento contribuye a dejar sentadas las bases para futuras investigaciones teniendo en cuenta que la escasa producción de trabajos académicos vinculados a las memorias individuales y colectivas de la dictadura se realizó, sobre todo, a partir de la clase media. Siendo relevante académicamente, realizar investigaciones en otros contextos socioeconómicos y culturales.

En el marco de esta investigación, resulta importante mencionar algunas de las características físicas, territoriales y socioeconómicas del contexto de investigación. En primer lugar, el barrio Unidad Casavalle es un territorio que pertenece al Municipio D, situado al norte de Montevideo. El mismo fue creado en el año 1969 y por sus características geográficas, es decir, al ser un barrio periférico, posee determinadas particularidades y una heterogeneidad propia de la zona, colocándolo muchas veces en un lugar de estigmatización, exclusión social y territorial. En efecto, tal como lo expresa Lombardo (2005):

Casavalle ha sido “campo de experimentación” de las políticas urbanas y de vivienda, tanto en el período de gran protagonismo estatal, como en el período de ausencia de regulación territorial que, paradójicamente, han generado situaciones similares: áreas desestructuradas con infraestructuras incompletas, falta de equipamientos urbanos y dificultades en la accesibilidad a los servicios que la ciudad brinda. (p.10)

Tomando como referencia el plan “Cuenca Casavalle” de la Intendencia de Montevideo, el barrio surge en el marco del plan de “Erradicación de Cantegriles”, el cual tiene como objetivo central realojar en viviendas provisorias a diversas familias provenientes de otras zonas de la ciudad. En este contexto de estrategia estatal de reorganizar y controlar a la población, se fueron dando ocupaciones informales en los predios que se encontraban desocupados, conformándose así muchos de los actuales asentamientos presentes en el barrio.

A partir del año 2008, se comienza a desarrollar el “Plan Cuenca Casavalle” con el objetivo de revitalizar la zona, mejorar el acceso y calidad de vida de las personas que allí residen.

En base al Censo 2004 se registraron 20.498 personas en ese municipio viviendo en asentamientos irregulares. Además, en cuanto al perfil socioeconómico del municipio, la Encuesta Continua de Hogares del año 2016, muestra la situación de indigencia, en la cual, el 1,2% de la población es menor de 18 años, el 0,5% son personas mayores de 18 años y un 0,3% de los hogares se encuentra en situación de indigencia. Finalmente, tomando como referencia el Censo del año 2011, Casavalle presenta un total de 60,1% de la población con al menos una necesidad básica insatisfecha, siendo el barrio con el porcentaje más alto de todos los barrios de Montevideo.

El barrio es reconocido como una de las zonas más precarizadas, con severas problemáticas sociales, ambientales, económicas y territoriales. En relación a la situación de empleo la población de las zonas de Casavalle presenta una tasa de actividad baja, en donde predomina el desempleo. En su mayoría, realizan trabajos informales como changas, zafras, venta de artículos variados en la feria, entre otras actividades de este carácter. Hoy en día el barrio presenta un fuerte aislamiento, tanto a nivel simbólico como físico.

Esta breve introducción permite comprender la importancia e interés de realizar una investigación que logre recopilar y reconstruir las memorias individuales y colectivas de los adultos/as y los/as jóvenes, con el objetivo de dar voz a sus experiencias, vivencias y recuerdos, así como también identificar aquellos componentes significativos que se transmiten de generación en generación y que determinan el accionar, pensamiento e interpretación de esta población, aun cuando los jóvenes no hayan vivido en ese momento histórico.

I.III. Preguntas y objetivos.

Las preguntas de investigación que guían esta tesis son las siguientes:

- ¿Existe una memoria compartida sobre la dictadura entre los/as adultos/as y los/as jóvenes que viven en Casavalle?
- ¿Qué significado tienen para los/as jóvenes y los/as adultos los acontecimientos y hechos sucedidos en la dictadura cívico-militar en Uruguay?
- ¿Hay una transmisión intergeneracional sobre lo que fue la dictadura cívico-militar en Uruguay, en las personas que habitan este barrio?
- ¿Cómo construyen los/as jóvenes del barrio Casavalle sus relatos sobre la dictadura?

Objetivo General:

- Conocer, describir y analizar de qué manera se conforma la memoria colectiva sobre la dictadura cívico-militar en el barrio Casavalle.

Objetivos Específicos:

- Indagar de qué manera las personas adultas y jóvenes del barrio Casavalle construyen sus relatos sobre la Dictadura.
- Identificar y describir el significado que tienen los acontecimientos pasados referidos a la dictadura para los/as adultos/as y los/as jóvenes en Casavalle.
- Conocer los componentes intergeneracionales referidos a la dictadura, que hacen a la transmisión entre adultos/as y los/as jóvenes.

I.IV. Estrategia Metodológica.

La presente investigación, se llevó a cabo desde un enfoque cualitativo a través de la realización de un estudio fenomenológico de corte exploratorio y descriptivo. Tal elección se debe, en primer lugar, a que, “los estudios exploratorios se efectúan, normalmente, cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes. Se caracterizan por ser más flexibles y amplios en su metodología (...)” (Batthyány y Cabrera, 2011, p. 33). Por otro lado, los estudios descriptivos, “buscan caracterizar y especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis. Registran, miden o evalúan diversos aspectos, dimensiones o componentes de los fenómenos a investigar” (Batthyány y Cabrera, 2011, p. 33).

Realizar un estudio cualitativo con un diseño fenomenológico se enfoca en comprender la forma en que los sujetos perciben los fenómenos, hechos y acontecimientos que lo rodean. Se centran en la perspectiva de los participantes, “se explora, describe y comprende lo que los individuos tienen en común de acuerdo con sus experiencias con un determinado fenómeno (...)” (Collado, Lucio y Sampieri, 1998, p.493).

La investigación se llevó a cabo en el barrio Casavalle del Departamento de Montevideo, estuvo centrada en reconstruir las memorias de los/as adultos/as que han sido parte de la dictadura y los/as jóvenes, apuntando a aquellos elementos y componentes intergeneracionales que se han transmitido a lo largo de este periodo y que conforman la memoria colectiva. Así, el estudio se enfocó en seleccionar métodos de recolección de datos no estandarizados, consistió en obtener, a través del diálogo con los sujetos, sus experiencias, vivencias y significados en torno al periodo de la dictadura.

En esta línea, se utilizaron dos fuentes de recolección de datos: primarias y secundarias. Según Batthyány (2011), la primera se refiere a aquellos datos e información obtenidos por el propio investigador, exentas de interpretación, evaluación o análisis. Por el contrario, la investigación a través de las fuentes secundarias se limita al análisis de datos recabados con anterioridad.

La recolección de fuentes primarias se realizó a partir de seis entrevistas: tres de ellas fueron personas adultas de sexo femenino de 64, 70 y 77 años y, por otro lado, las otras tres entrevistas fueron realizadas a jóvenes, dos de sexo femenino y uno de sexo masculino de 16, 18 y 24 años respectivamente. La selección de las personas se realizó de acuerdo con la muestra de cadena o por redes “bola de nieve” en la cual “(...) se identifican participantes clave y se agregan a la muestra, se les pregunta si conocen a otras personas

que puedan proporcionar datos más amplios, y una vez obtenidos sus datos, los incluimos también” (Collado, Lucio y Sampieri, 1998, p. 568).

Además, dentro de las fuentes de información primaria se utilizaron dos técnicas de recolección de datos: observación y entrevista semi-estructurada. En primer lugar, la observación cualitativa es una herramienta indispensable al momento de realizar todo proceso de investigación. Implica adentrarnos profundamente en las situaciones sociales, al mismo tiempo que requiere estar atentos a los detalles, gestos y conductas de las personas. En segundo lugar, la entrevista “(...) es pues una narración conversacional, creada conjuntamente por el entrevistador y el entrevistado, que contiene un conjunto interrelacionado de estructuras que la definen como objeto de estudio” (Batthyány, 2011, p.90).

Por su parte, la recolección de fuentes secundarias se realizó a través de revisión bibliográfica y documental, puesto que, sirven como insumo para conocer los antecedentes del problema de investigación.

En pocas palabras, es preciso resaltar que el enfoque analítico utilizado fue adecuado en tanto permitió vincular el conocimiento que tienen las adultas que vivieron la dictadura cívico-militar con el conocimiento de los/as jóvenes que no vivieron este período, pudiendo identificar los componentes intergeneracionales que conforman la memoria colectiva. De igual modo, considero importante poder expresar algunas dificultades que surgieron en el desarrollo del trabajo de campo de la investigación. Fue un desafío lograr realizar las entrevistas en tiempo y forma, teniendo en consideración la situación sanitaria que atraviesa el país, sobre todo, el obstáculo se presentó en el momento que el gobierno decretó el cierre de los centros educativos ya que el espacio físico donde se iban a realizar las entrevistas era el Jardín N°222 “Golda Meir” ubicado en Casavalle, el cual es un centro de referencia para las personas del barrio y a su vez, fue el centro educativo donde desarrollé las prácticas pre-profesionales. A pesar de ello, se buscaron diversas alternativas que permitieran llevar a cabo el trabajo de campo, por eso dos instancias de entrevista fueron realizadas mediante llamada telefónica. Aun así, es de suma importancia destacar la predisposición de los/as entrevistados/as, así como el apoyo de la directora del jardín, quien siempre se mostró muy receptiva y nos acompañó durante todo el proceso.

Finalmente, a la hora de aplicar las técnicas de recolección de datos se tuvieron en cuenta consideraciones éticas, indispensables para el abordaje de la investigación: garantizar la confidencialidad y privacidad de los sujetos, haciendo hincapié en los discursos y sus significados. Además, se entregó en el centro educativo una copia de la investigación, de modo de asegurar el acceso a este documento por parte de la población entrevistada.

I.V. Presentación de capítulos a desarrollar.

La indagación desarrollada requirió de la conceptualización de algunas categorías analíticas centrales para comprender el contexto de investigación y su desarrollo a lo largo de la historia.

De esta manera, el presente documento consta de cuatro capítulos, los cuales son presentados brevemente a continuación.

El primer capítulo, presenta resumidamente cómo se desarrolló la dictadura cívico-militar en Uruguay. Se describen los principales cambios políticos, sociales, económicos y culturales que atravesó la sociedad uruguaya en ese periodo y cómo fue el proceso de retorno a la democracia.

El segundo capítulo, refiere a la construcción de la memoria colectiva. Se desarrolla cuáles son las dimensiones que la constituyen, similitudes y divergencias con la memoria individual e histórica, así como su relación con la transmisión intergeneracional y transgeneracional.

El tercer capítulo, expone –una vez presentado al lector lo que fue la dictadura cívico-militar y lo que se entiende por memoria colectiva- el momento histórico en el cual se amplía, en América Latina, el campo de estudio vinculado a la memoria y a pasados recientes de conflictos políticos y violencia. Así mismo, se presenta la creciente incorporación de la justicia transicional y los derechos humanos expresada en la lucha antidictatorial y en la reconstrucción de las memorias del pasado.

El cuarto capítulo, refiere a la presentación de los datos que se obtuvieron con la implementación de las técnicas de recolección de información y su respectivo análisis.

Finalmente, se exponen los resultados y conclusiones finales a los cuales se llegó con la investigación, así como una reflexión personal de lo que ha sido el proceso, fortalezas y debilidades del mismo.

MÓDULO II

Capítulo I. La historia de un pasado reciente.

“(...) el pasado ha sido siempre territorio de conflicto, de lucha política, y su interpretación, objeto de controversia. Cuando hablamos del período dictatorial eso es más claro porque el pasado aún está vivo, pide la palabra y pesa de manera intensa en el presente” (Martínez, 2005, p. 12).

I.I. Dictadura cívico-militar en Uruguay (1973-1985).

El presente capítulo, procura sintetizar y dar cuenta brevemente del largo y complejo proceso dictatorial que vivió la sociedad uruguaya entre los años 1973 y 1985. Teniendo en consideración que ha sido un proceso que marcó fuertemente la vida de toda la sociedad, tanto en el ámbito político, social, cultural como económico.

A comienzos de la década de 1970, Uruguay presentaba evidentes signos de desequilibrio en la evolución de la política gubernamental desarrollado en un régimen democrático, sumado a la crisis económica que venía atravesando el país desde fines de la década del 50. Según Pellegrino (2004), este contexto de crisis trae consigo movilizaciones sociales y manifestaciones en las calles, a las cuales, desde el Estado se responde con hechos de violencia, persecución a dirigentes políticos, a organizaciones sociales y a los movimientos estudiantiles que protestaban contra las medidas económicas tomadas por el gobierno. Se dan represiones sistemáticas, atentados, asesinatos, entre otra multiplicidad de actos que violentan la libertad de expresión. Este escenario caracterizaba el Uruguay pre-dictatorial y formaba parte de la vida cotidiana de toda la ciudadanía uruguaya. La tensión política y social aumentaba desenfrenadamente

El derrumbe del sistema democrático implicó no solamente el comienzo de un largo período de represión; fue también el fin de un modelo de país democrático y solidario muy incorporado en el imaginario colectivo como un componente de la identidad nacional. (Pellegrino, 2004, p.188)

El año 1973 venía investido por una progresiva instauración del autoritarismo, producto del rápido decaimiento de las instituciones, la creciente intervención de las FF.AA., desequilibrio en los asuntos parlamentarios, aumento de los conflictos sociales, entre otros factores que daban paso a la llegada de los años más tristes y oscuros en la historia del país. El 27 de junio de 1973, el presidente de la República Oriental del Uruguay Juan María Bordaberry, en conjunto con los militares, decreta la disolución de las cámaras y crea los llamados Consejo

de Estado Nacional (COSENA), esto marcó el comienzo de una nueva era, la era de las FF. AA, con una creciente autonomía frente al sistema político.

Así como lo afirma Caetano (1998):

(...) en junio, los "duros" dominaban la situación e imponían como base programática la ya famosa "Doctrina de la Seguridad Nacional". Las características de la represión desatada (prohibiciones y censuras de prensa, detenciones masivas, restricciones al derecho de reunión etc.) permitieron perfilar ese hecho con claridad. (p. 24)

Mientras tanto, el panorama político se percibía más debilitado que nunca. Pocos fueron los partidos que se opusieron y declararon contra el régimen. Asimismo, mientras el golpe de Estado se gestaba en el seno de una sociedad en crisis, según Caetano (1998), se da una primera resistencia por parte de la clase trabajadora, haciendo ocupación de sus lugares de trabajo, llamando a huelga general contra el régimen que se instauraba paulatinamente. Una vez declarada la huelga general, ésta se convierte en un verdadero símbolo de la resistencia antigolpista.

Los meses posteriores a la crisis institucional estuvieron determinados por una serie de medidas claramente represivas. "Por ejemplo, las disposiciones gubernamentales adoptadas en junio supusieron en lo inmediato la suspensión "sine die" de las actividades de los partidos políticos, complementándose tal medida con la legalización y disolución de diversos partidos y movimientos políticos (...)" (Caetano, 1998, p. 26).

La represión comenzaba a acrecentarse con mayor intensidad y autonomía, ya no se limitaba a lo político-ideológico, sino que se extendió a todas las esferas de vida cotidiana de la sociedad uruguaya. Rápidamente con el reordenamiento autoritario, comienzan los efectos devastadores sobre la educación y la cultura. En materia educativa, alcanza a las Universidades, enseñanza media y primaria. Se establecen una serie de medidas destinadas a la suspensión de recreos, clausura de Institutos, destituciones de cargos docentes, sumarios a profesores, entre otras tantas medidas del más duro corte.

En cuanto a la cultura, el gobierno clausura todos los espacios y actividades culturales que se creía que pudiesen constituir una amenaza para el orden social, prohibiendo a la sociedad el acceso a cualquier información ajena a los ideales del régimen. Censura cualquier tipo de libertad individual y colectiva, pero promueve propagandas, actos y eventos afín al régimen. Estas medidas alcanzan la órbita de los medios de comunicación, la literatura, el teatro, y los propios eventos musicales. En palabras de Peyrou (2015): " La cultura se redujo a un nacionalismo estrecho, de fiestas gauchas, desfiles y danzas

folclóricas, que consideraba foráneo -y por tanto peligroso- todo lo que se relaciona con la modernidad” (p. 287).

Durante 1974, el régimen comienza a fortalecerse y consolidarse. Comienza la era de un mandato militar, dominado por las FF.AA., que pasan a desplegarse en todas las áreas del Estado a través del nombramiento de coroneles y generales en la mayoría de los puestos de la administración pública. Dando paso así, “ (...) una clara profundización cualitativa y cuantitativa de la represión “(Caetano, 1998, p.29).

En el año 1975, la dictadura dominaba completamente la vida pública y privada. Comienza a difundirse un discurso profundamente nacionalista, se habla de "un nuevo modo de ser uruguayo" y de "un nuevo Uruguay", un país renacido. En paralelo se intenta ocultar la otra cara del régimen: se acrecentaban los encarcelamientos, las torturas, violaciones, desapariciones forzadas, exilios y las más crudas medidas adoptadas por el gobierno. Simultáneamente, comienza la crisis interna entre las Fuerzas Armadas y el presidente electo democráticamente Bordaberry, en tanto no logran llegar a un consenso sobre la eliminación de los partidos políticos. Desacuerdos que generan el advenimiento de la crisis política de junio, esto trae como consecuencia la destitución de Bordaberry y la designación primeramente del Dr. Demicheli en el gobierno y, posteriormente, el 1ero de setiembre de 1976 pasa a ocupar el cargo el Dr. Aparicio Méndez

Para entonces, 1976 era un año decisivo, año de elecciones. En donde, “La clave para los militares residía en superarlo sin elecciones, pero con un plan político de mediano plazo que permitiera la fundación del "nuevo orden" (Caetano, 1998, p.63). En este contexto, el régimen represivo de la dictadura continuaba expandiéndose no sólo en Uruguay, sino también en otros países de América Latina. Tal como sostiene Martínez (2005), “La represión rompe las fronteras nacionales y se hace regional con el Plan Cóndor, acuerdo de las dictaduras de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay para la eliminación de opositores en el Cono Sur” (p.61).

El recrudecimiento del régimen continuaba, las desapariciones, asesinatos, torturas y censuras eran cada vez más visibles. Por lo cual, según Martínez (2005), el régimen estableció a través del Plan Político Básico, que en 1980 la ciudadanía fuese convocada a las urnas en un plebiscito para reformar la Constitución, con el objetivo puramente de legitimar su actuación. Es así como los uruguayos y uruguayas concurren el 30 de noviembre de 1980 a afirmar su decisión política latente. Decisión que dejaba entrever el agotamiento y resistencia de la sociedad al actual sistema dictatorial. Sin más preámbulos, tomando los aportes de Caetano (1998), se puede decir que sufragaron más de un 85% de los ciudadanos habilitados, en donde un 57,9% de los votos fue en contra del Proyecto de

Reforma y un 42% a favor. Derrota que implicó el debilitamiento político de los militares, y, por otro lado, el resurgimiento de la voz uruguaya que proclamaba la salida del régimen. Es así como, “en 1980 emergió lo que había sido una muda resistencia al régimen” (Pellegrino, 2004, p.194).

De esta manera, tras el percance plebiscitario, el gobierno elaboró un nuevo plan político, que apuntaba nuevamente a lograr el consenso de la sociedad civil, pero en esta oportunidad buscaba la mediación de los partidos políticos. En los años que le siguen, la dictadura comienza a debilitarse con mayor fuerza, perdiendo fortaleza en los diversos sectores dominantes. Paralelamente, también comienzan a generarse movilizaciones por parte de los sindicatos y estudiantes universitarios, quienes retoman su nucleamiento y protesta por el descontento hacia la política universitaria de la dictadura. Estos movimientos, pasan a ser un pilar esencial para el comienzo de la transición democrática.

En efecto, el año 1982, se convierte en un año donde la sociedad uruguaya reafirma nuevamente a través de las elecciones internas de los partidos políticos, su necesidad de un cambio. Se abre una nueva etapa de conflictos y negociaciones, en donde el rumbo de la dictadura se tornaba cada vez más complejo. En palabras de Caetano (1998): (...) El mismo espacio social que había servido para la explanación del rigor dictatorial servía ahora para la explicitación del lenguaje y la conducta opositores” (p.170).

Finalmente, el 25 de noviembre de 1984, se convoca a la ciudadanía a elecciones nacionales donde triunfa una propuesta conservadora del Partido Colorado, que promovía el “El Cambio en Paz”. Luego de un largo camino de represión y violencia, el Uruguay retoma su camino a la democracia, quedando electo a la presidencia Julio María Sanguinetti. En este momento, comienza una nueva etapa de cambio. Un Uruguay que había estado sometido a doce años de dictadura, con una sociedad que proclamaba la recuperación de las libertades, de los salarios, del empleo, de la vida social digna y pasible. Un país empobrecido en todos sus aspectos, pero sobre todo, con una amplia deuda externa. En este contexto, el gobierno tiene una ardua tarea en la reconstrucción de la sociedad, entre ella están “(...) la legalización de los partidos, la amnistía para los presos y exiliados, la reposición de los destituidos, la reconstrucción del Poder Judicial, de la enseñanza pública, la reinserción de las Fuerzas Armadas” (Martínez, 2005, p.237).

Sin duda, los años de dictadura cívico-militar que enfrentó el Uruguay, marcaron profundamente la vida de la sociedad uruguaya en todos sus aspectos. El recrudecimiento de este periodo y su extrema represión marcó drásticamente la cotidianeidad, la vida política, cultural, económica y social, la cual sucesivamente fue (re) construyendo sus pilares democráticos.

Capítulo II. Un pasado que insiste en su permanencia en el presente. La importancia de reconstruir el pasado colectivo: las memorias y su construcción.

“El recurso al lenguaje literario (...) no es sólo un homenaje a la creación artística que llegó en aquel entonces más lejos en la investigación de los ámbitos desconocidos de la experiencia, (...) representa, sin embargo, el esfuerzo más coherente por extraer la reflexión de una maquinaria mental desfasada y desbordada por las realidades que surgen de una experiencia que ya no dominamos” (Halbwachs, 1968, p.10).

II.1. ¿Memoria individual o memoria colectiva?

La dictadura cívico-militar marcó un antes y un después en la historia de la sociedad uruguaya, se intentó destruir por completo el sentido de pertenencia e identidad colectiva en una parte de la sociedad. Fueron doce años de represión y autoritarismo, con una sociedad oprimida y privada de todas sus libertades, en donde el exilio, las torturas, desapariciones, violaciones, silencios, represiones, censuras, resistencias y olvidos, entre tantos otros hechos describían el Uruguay de aquellos años y transformaban por completo la vida cotidiana de las personas. Momento sociohistórico que dejó huellas significativas en los uruguayos. Por ese motivo es imprescindible preguntarnos cómo se constituyen las identidades y memorias colectivas en nuestro país ya que el pasado dictatorial reciente es, sin embargo, una parte central del presente.

En la actualidad vivimos en un mundo en el cual las memorias y su (re)construcción comienza a tener una importancia y visibilidad cada vez mayor. Lograr reconstruir esas experiencias y relatos vividos o transmitidos por las personas es muy importante como forma de dar voz y como manera de comprender ese pasado reciente, puesto que la memoria se ha convertido en uno de los componentes más significativos de la cultura de nuestros tiempos con una importante trascendencia social.

Ahora bien, por lo sostenido en los párrafos anteriores cabe preguntarse ¿qué es la memoria colectiva? ¿Cómo se construye la misma?

Pensar y analizar las presencias y sentidos del pasado implica entender que la memoria colectiva no es un recuerdo anclado puramente al pasado, sino que insiste constantemente en reaparecer en los distintos planos de vida social, política, cultural, simbólica e histórica.

Según Halbwachs (1968), si bien existen hechos en los que hemos estado implicados nosotros solos/as, nuestros recuerdos continúan siendo colectivos. A pesar de que en diversas circunstancias nos encontramos físicamente solos/as, en el inconsciente, en

nuestros pensamientos, siempre evocamos a los demás porque son ellos quienes nos lo recuerdan. Es decir, nuestros pensamientos, nuestros recuerdos, siempre remiten a la memoria de otros porque en la realidad nunca estamos solos. No existimos como individuos aislados, sino que somos parte de una sociedad en donde interactuamos y compartimos ciertos marcos en común.

La memoria no se concibe como algo aislado y puramente individual, no depende únicamente de la persona. Por el contrario, la memoria colectiva es constructiva y no reproductiva. No se trata de una memoria estable, general y aceptada por todas las personas, sino que es una reconstrucción del pasado de acuerdo con las necesidades del presente. La experiencia humana incorpora en ellas las vivencias de otros que le han sido transmitidas. Esto determina precisamente el carácter colectivo de la memoria, ya que esta es construida, compartida y transmitida por el grupo o sociedad y con los marcos culturales compartidos, fortaleciendo así el propio sentido de pertenencia.

Estos sentidos se construyen y cambian en relación y en diálogo con otro que pueden compartir y confrontar las experiencias y expectativas de cada uno, individual y grupalmente. Nuevos procesos históricos, nuevas coyunturas y escenarios sociales y políticos, además, no pueden dejar de producir modificaciones en los marcos interpretativos para la comprensión de la experiencia pasada y para construir expectativas futuras. (Jelin, 2002, p.13)

En este sentido, no se puede concebir el tiempo de forma lineal porque no existe un tiempo único en la reconstrucción del pasado, el tiempo y el espacio de la memoria remite a la experiencia de cada persona determinada por los propios procesos históricos y la subjetividad humana. El pasado se (re)construye en un presente y en función de un futuro deseado. La experiencia humana remite a las vivencias propias, pero también a la de otros/as, las cuales le son transmitidas en el propio proceso de socialización y diálogo entre los sujetos. Existe una multiplicidad de tiempos, multiplicidad de sentidos en constante transformación de acuerdo con los actores y procesos sociohistóricos. Por ello, "(...) evocar un espacio o un tiempo –o ambos a la vez– es evocar una realidad social cargada de significados, relaciones y acciones humanas. (...) la memoria precisa de los marcos estables que le proporciona un complejo espacio-temporal que se construye socialmente" (Oddone y Lynch, 2008, p.128).

En efecto, según Jelin (2002), la memoria es un elemento constitutivo del sentimiento de identidad, en la medida en que es "(...) un factor extremadamente importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí mismo" (p.25). Es decir, a partir de que un grupo de personas pueden

recordar y recordar el pasado, se va constituyendo a sí mismo como ser social. Esto se debe a que desde temprana edad las personas están en contacto con diversas experiencias y vivencias que le son transmitidas por los distintos grupos y comunidades, permitiéndole acercarse a un pasado lejano del cual no formaron parte.

II.II. Memoria, olvido y su dimensión social.

En función de lo planteado y tomando los aportes de Jelin (2002), podemos aludir a la memoria colectiva como un proceso subjetivo constante y activo que realizan las personas anclado en el intento de evocar la experiencia de su pasado, así como también aquellas marcas simbólicas y materiales que han dejado una huella profunda en todas las personas. Pero abordar la memoria, implica tener en cuenta que el acto de recordar el pasado es selectivo, nunca se puede alcanzar un recuerdo total ya que en ella se presenta también el silencio y el olvido.

El olvido, pues, no es en modo alguno una deficiencia de la actividad mnemónica, es, por el contrario, una de sus funciones. (...) El silencio y el olvido tienen un «uso», ejercen un papel en el mantenimiento de las vivencias y ocupan un lugar de relevante importancia en la reproducción social y en la plasmación del discurso histórico. (Aróstegui, 2004, p. 16-17)

La memoria y el olvido integran un mismo proceso de construcción del pasado a partir del presente. De hecho, el sujeto recuerda y olvida. En ella entran en juego los recuerdos, experiencias y saberes, al igual que hay huecos y fracturas que forman parte de este proceso de reconstrucción del pasado. Estos olvidos pueden aludir a una vivencia y experiencia del pasado que parecían olvidados completamente, reaparecen con nuevos marcos sociales y culturales que llevan a darles nuevos valores y sentidos a huellas del pasado que no se le había dado ningún significado. También están presentes aquellos olvidos que refieren a experiencias del pasado que pueden herir, por lo cual no traerlos al presente es una manera de evitar el sufrimiento. Y, finalmente, se presenta aquel olvido que permite liberar el pasado para poder proyectar el futuro.

En este sentido se comprende la memoria como un proceso de (re)construcción intersubjetiva y comunicativa en donde los olvidos, silencios y fracturas forman parte ineludible de ella. De esta manera, también es preciso aludir a la dimensión social de la memoria. En otras palabras, la memoria trasciende al individuo aislado y se construye en un contexto social mediado por múltiples y diversos factores que hacen a la vida cotidiana de las personas.

Simultáneamente, la memoria es, en la medida que recordamos en base a los recuerdos de los otros, así como es también un presupuesto de la actividad social. La memoria colectiva es una construcción cultural donde confluyen múltiples intereses y realidades sociales.

Como afirma Halbwachs en Aróstegui (2004):

(...) existe un proceso de recuerdo que está más allá de cada individuo, que es impersonal, en el cual los individuos participan, aunque sea parcialmente y según sus intereses particulares. «Para evocar su pasado, el hombre necesita frecuentemente acudir a los recuerdos de los otros». Toda memoria individual supone el marco o cuadro de la social, lo que descartaría la superficial visión de la memoria colectiva como alguna forma de mera síntesis o construcción basada en las memorias individuales. (p.18-19)

En efecto, la memoria es un proceso social constituido por la historia, tiempo, espacio, relaciones sociales, poder, subjetividad, transformaciones y permanencia. Esta acción memorística es posible gracias a los marcos sociales de la memoria, a saber, el espacio, tiempo y el lenguaje son marcos condicionados por la propia experiencia humana. Además, dichos marcos no son únicos, son construcciones hechas por la sociedad que varían y se transforman, y al hacerlo modifican la reconstrucción del pasado. Es en este contexto de cambio y transformación permanente que las personas construyen sus memorias "(...) lo que hacen es interpretar y construir la realidad de acuerdo con la socialización y el sistema normativo con que los individuos han guiado y guían sus vidas, aquel sistema de valores compartidos por todo un grupo o cohorte" (Oddone y Lynch, 2008, p.130).

II.III. Memoria colectiva y memoria histórica: aparente oposición.

Dentro de este orden de ideas, abordar los sentidos del pasado implica tener en cuenta la relación entre memorias e historia. Sobre todo, porque la memoria-olvido, el anhelo por (re)construir el pasado se torna crucial cuando se vinculan a acontecimientos y situaciones traumáticas de represión, de gran sufrimiento colectivo. Las memorias individuales y colectivas se apoyan en las memorias históricas. Es decir, la historia de nuestra vida forma parte de la historia general, pero mientras la memoria de la historia representa un pasado en forma resumida con ciertos acontecimientos, la memoria que (re)construyen los sujetos exhibe una representación mucho más continua, con una multiplicidad y variedad de sentidos del pasado. Esto se da precisamente -como ya se mencionó- porque la memoria colectiva es intersubjetiva; en ella se presentan las relaciones sociales, el lenguaje, el tiempo, el espacio, entre otras tantas dimensiones que la constituyen.

Por consiguiente, la memoria colectiva no se confunde con la historia. Esta última tiene como objetivo conservar la imagen del pasado, pero solo retiene aquellos acontecimientos y hechos que todavía interesan a las sociedades, convirtiéndose en un resumen breve de lo que ha sido el pasado, con una explicación única de ello.

Desde el punto de vista de Halbwachs (1968):

La historia es, sin duda, la recopilación de los hechos que han ocupado la mayor parte de la memoria de los hombres. Pero los acontecimientos pasados, leídos en los libros y enseñados y aprendidos en los colegios, son elegidos, acercados y clasificados, según las necesidades o reglas que no se imponían a los círculos de hombres que conservaron durante mucho tiempo vivo. Sucede que, en general, la historia comienza en el punto donde termina la tradición, momento en que se apaga o se descompone la memoria social. (p.80)

Precisamente, una de las finalidades de la historia sería tender un puente entre el pasado y el presente. Tanto la memoria como la historia, ambas pretenden (re)construir el pasado, pero no de igual forma. Parten de bases diferentes e intentan responder interrogantes distintas. La memoria es el recuerdo visto desde el presente, es simbólico y subjetivo de las personas, grupos o comunidades; no busca establecer cómo se dieron los acontecimientos, sino que es el sentido que le atribuyen las personas a ciertos hechos y acontecimientos del pasado desde un presente y en función de un futuro deseado.

Según Halbwachs (1968), la memoria se distingue de la historia al menos en dos aspectos: por un lado, la memoria es un proceso continuo, en donde se retiene aquel pasado que aún tiene sentido y persiste en la conciencia de un grupo que lo mantiene con límites y restricciones que no van más allá del propio grupo. Por el contrario, en la historia parecería que de un periodo a otro todo se renueva, estableciéndose de una vez y para siempre. Es así como la historia se sitúa fuera de los grupos y por encima de ellos. En realidad, "(...) en el desarrollo continuo de la memoria colectiva, no hay líneas de separación claramente trazadas, como en la historia, sino simplemente límites irregulares e inciertos. El presente (...) no se opone al pasado del mismo modo que se distinguen dos periodos históricos vecinos" (Halbwachs, 1968, p.83-84).

Por consiguiente, podemos comprender que la memoria histórica es distinta a la memoria de una sociedad, en el entendido de que en ella median múltiples dimensiones que son propias de los sujetos y de su inserción en la sociedad y su interacción con ella. Lo que para la historia es un hecho memorable, para los sujetos o grupos quizás lo es, pero puede que no tenga la misma importancia porque el sentido que ellos/as le van a atribuir al pasado depende de sus vivencias, experiencias y expectativas. Los límites de la memoria de una

sociedad no son exactos y únicos, por el contrario, llega a hasta donde la memoria del grupo lo permite. Dependiendo de la coyuntura del presente es el sentido que le vamos a dar al pasado, que vamos a rescatar y que vamos a silenciar.

Resulta cierto que existen varias memorias colectivas. Este es el segundo rasgo que el autor identifica y por el cual se diferencia de la historia. Podemos decir entonces que, la historia es una y que no hay más que una, porque el historiador lo que pretende es establecer una sucesión de hechos de manera objetiva y exterior, no se sitúa en el punto de vista de ninguno de los grupos que existen; pero la realidad es que, todos los lugares y períodos están lejos de presentar la misma importancia para todos y cada uno de los sujetos.

Por ello, según Halbwachs (1968), la historia podría interpretarse como la memoria universal del género humano. Aun así, la memoria universal no existe, es variada, dependiendo del espacio y del tiempo en cual se rememora el pasado.

A pesar de la variedad de lugares y tiempos, la historia reduce los acontecimientos a términos que son en apariencia comparables, lo cual le permite asociarlos unos a otros, como variaciones sobre uno o varios temas. Sólo así consigue darnos una visión abreviada del pasado, recopilando en un instante, simbolizando en varios cambios bruscos, en varias acciones de los pueblos e individuos, las lentas evoluciones colectivas. Así es como nos presenta una imagen única y total. (Halbwachs, 1968, p.86)

En conclusión, el punto de vista de la memoria histórica es examinar los grupos desde fuera y abarcando un periodo de tiempo extenso, mientras que la memoria colectiva centra su acción memorística dentro de los propios grupos y durante un periodo de tiempo relativamente corto, que depende de la propia vida humana. De esta manera, según Pineda. (2017), "Mientras el pasado es algo cerrado, inmodificable y finiquitado, recordar es una dinámica abierta y plural, siempre sujeta a nuevas interpretaciones por parte de los actores sociales y políticos" (p.14).

II.IV. Pasados lejanos y memorias presentes: transmisión, herencias y su construcción.

Retomando la memoria como una operación de dar sentido al pasado, es importante preguntarse ¿qué pasado es el que se va a transmitir? ¿Forma parte de la memoria colectiva de los individuos?

Según, Jelin (2002), responder a estas interrogantes implica mencionar dos conceptos o categorías centrales. Esto es, existen dos tipos de pasados, por un lado, están aquellos

pasados y experiencias vividas “en carne propia”; y, por otro lado, están también quienes no vivieron propiamente la experiencia pasada. ¿Esto implica que los/as otros/as no pueden reconstruir ese pasado del cual no fueron testigos? No, porque la memoria es un conocimiento cultural compartido y transmitido por sucesivas generaciones, por ello, pensar en la memoria implica comprenderla en su dimensión intersubjetiva y social, que se enlaza y tiene sentido unas a otras. Es decir, la memoria es posible porque rememora la memoria de otro/as que han logrado transmitirlas y dialogar sobre ella. De igual modo, así como el recordar es una relación fuertemente intersubjetiva, el olvido también lo es.

La experiencia y los recuerdos son transmitidos por las personas a través del diálogo. Por ello, la memoria está mediatizada por el lenguaje y por el marco cultural interpretativo, lo que permite a los demás sujetos apropiarse, interiorizar y problematizar ciertos eventos o acontecimientos aun cuando no lo hayan vivido propiamente. Es decir, todas las personas desde pequeños, en la socialización primaria y a través de la familia, la educación y múltiples ámbitos más en donde interactúan, va incorporando una herencia de conocimientos sobre los cuales va a formar una memoria. Esta transmisión, es lo que le permite desde el presente poder darle sentido al pasado, al mismo tiempo que proyecta un horizonte hacia el futuro. Con ello, “(...) es el lenguaje y las convenciones sociales asociadas a él lo que nos permite reconstruir el pasado” (Halbwachs, 1992, p. 173). “A su vez, la mediación lingüística y narrativa implica que toda memoria –aun la más individual y privada- es constitutivamente de carácter social” (Ricoeur, 1999).

En este marco, podemos decir que las memorias son conjuntamente individuales y sociales, en tanto las palabras y los discursos son construidos colectivamente; la experiencia también lo es. Esta (re)construcción de la memoria colectiva, permite cambiar el sentido del pasado, porque los sujetos llevan consigo diversas intencionalidades y expectativas hacia el futuro que dan lugar a nuevas reinterpretaciones. Estableciéndose así, el campo de la memoria como un lugar de luchas políticas.

Entonces bien, ¿podemos afirmar que todas las personas de un mismo grupo social vivieron un acontecimiento de la misma manera? Hay un hecho evidente y es que los acontecimientos históricos son interpretados y vividos de manera diferente según la edad de los sujetos.

En base a esto, Jelin (2002) afirma que:

La edad, el momento de la vida en que suceden los acontecimientos, deja marcas específicas, porque afecta a condiciones de vida, experiencias y horizonte futuros. En términos sociales o colectivos, la edad (...) define un colectivo, que puede ser

imaginario, de personas que comparten oportunidades y limitaciones históricas que les deparan un destino común. (p.119)

En este sentido, está muy extendida la visión de transmisión intergeneracional de saberes, valores, conductas y acontecimientos. Esto se va constituyendo, como ya se mencionó, como parte de los mecanismos sociales y culturales. A través de la socialización, primero de la familia y luego de las demás instituciones formales e informales, se va incorporando y transmitiendo conocimiento a las nuevas generaciones.

Pero, ¿Qué y cómo se intenta transmitir? Según Jelin (2002), para poder transmitir los sentidos del pasado se pueden identificar al menos dos requisitos indispensables. Por un lado, deben existir los componentes necesarios para que se dé un proceso de identificación que permita la ampliación intergeneracional del nosotros, y, por otro lado, la posibilidad de que los otros reinterpreten, resignifiquen y le den sentido propio a los acontecimientos del pasado que le son narrados. De hecho:

(...) en cuanto se incorpora el nivel de la subjetividad, no hay manera de obturar reinterpretaciones, resignificaciones, relecturas. Porque la misma historia, la misma verdad, cobra sentidos diversos en contextos diferentes. Y la sucesión de cohortes o generaciones implica, irremediamente, la creación de nuevos contextos. (p.126)

Según acabamos de demostrar, la autora introduce un componente generacional que atraviesa y constituye la memoria colectiva. Siendo esta una memoria que se reconstruye permanentemente en el marco de nuevos intereses, necesidades y condicionamientos sociales, políticos, culturales que atraviesan a los sujetos. Desde la infancia, los sujetos entran en contacto con adultos de los cuales adquieren diversos modos de reencontrar recuerdos, que de otro forma se habrían olvidado.

De esta manera, como preámbulo al tema de las relaciones intergeneracionales, es importante hablar de lo que entendemos por generaciones. Pues estamos configurados por memorias que heredamos y que permanecen en nuestro inconsciente.

Según López y Ojeda (2017), el término generación se refiere a un conjunto de personas que comparten determinados componentes de identificación, al mismo tiempo que lo diferencian de otras generaciones. En este proceso intervienen diversos aspectos que lo median y condicionan, como son el momento histórico y los acontecimientos vividos, el espacio, el tiempo y la propia cultura que impone ciertos valores y conductas. Por ello, se debe entender las generaciones en un sentido relacional, que no se constituye únicamente en el seno de la familia, sino que involucran aspectos externos a ella, que son propios del proceso de socialización y de constitución de los sujetos en una sociedad determinada.

Los ciclos de vida personal, familiar y generacional están en constante interrelación y se condicionan mutuamente, en tanto, es a través del lenguaje y del diálogo que las personas se comunican y transmiten a los/as otros/as ciertos hechos y acontecimientos que vivenciaron. Hechos y acontecimientos que tienen una percepción totalmente diferente unas de las otras, en tanto cada persona lleva consigo un bagaje cultural, social e histórico particular, porque forma parte de contextos y grupos diferentes. Por ello, cuando no se puede hablar de generación sin hacer referencia a la familia. Pues, “La familia es uno de los principales ámbitos socializadores, con la presencia de roles particulares -por ejemplo, abuelos, padres y nietos- que contribuyen a entender la formación y desarrollo de las relaciones intergeneracionales” (López y Ojeda, 2017, s/p).

Con ello, queda planteada la importancia de un diálogo intergeneracional constitutivo de la memoria colectiva. Ya que, según las autoras, todos los sujetos son intergeneracionales, puesto que llevan consigo el cruce de tres tiempos: presente, pasado y futuro. Lo intergeneracional remite, no sólo a la relación de las personas en cuanto a su edad de vida, sino a los encuentros y supervivencia de un “nosotros”. Un nosotros conformado por personas de todas las edades, cada una de ellas con una perspectiva del pasado y con un sentido del futuro diferente. Lo cual, permite la permanencia cultural o la transformación.

En este sentido, según López y Ojeda (2017), se hace referencia a procesos intergeneracionales para:

(...) acentuar su connotación histórica y la conexión con los contextos social, político, económico y cultural, entre otros que enmarcan las relaciones intergeneracionales. La familia es uno de los principales ámbitos socializadores, con la presencia de roles particulares -por ejemplo, abuelos, padres y nietos- que contribuyen a entender la formación y desarrollo de las relaciones intergeneracionales. (s.p)

El enfoque de las relaciones intergeneracionales se fundamenta en el diálogo e interacción entre la familia y la sociedad. Diálogo que se va transformando y modificando a lo largo de la historia porque la propia sociedad, su coyuntura socio histórica, cultural y política va cambiando. Por ello, al observar a las generaciones en una familia, “(...) pueden identificarse dinámicas sociales en distintos tiempos, al reconstruir el pasado y el presente mediante el significado que le dan quienes lo vivieron y lo viven” (López y Ojeda, 2017).

Por otro lado, Dos Santos y Ghazzi (2012), añaden el componente de la transmisión psíquica, en tanto entienden que esta ocurre no sólo a través de los procesos conscientes, sino que, también se establece a partir de un proceso inconsciente, en donde entran en juego el lenguaje y lo simbólico que se transmiten de una generación a otra, los cuales permiten a los sujetos interpretar y elaborar sus propias ideas y conocimientos. Por ello, la

transmisión se establece a través de la palabra, pero también a partir de lo no dicho, dando lugar a la reconstrucción y reinterpretación de los hechos de acuerdo a estos dos componentes y a las dimensiones, intereses y deseos que atraviesan a los individuos.

Es así como la transmisión psíquica es necesaria en la constitución de los sujetos, ya que desde niños crecemos en contextos en los cuales se nos está transmitiendo determinado lenguaje, conocimientos y valores desde el seno de la familia según la cultura en la cual se inserta. Es por esto que, los autores afirman la idea de que la formación de los sujetos se da a través de la relación con el otro. Es decir, es un proceso necesariamente intersubjetivo, en donde, a través del diálogo y la interacción, se transmiten y comparten ciertos conocimientos e ideas, al mismo tiempo que se reconstruyen hechos del pasado para entender el presente.

En esta misma línea, los autores entienden la transmisión intergeneracional como "(...) un trabajo de conexiones y transformaciones, en el que el paso de una generación a la siguiente se acompaña de una modificación de lo que se transmite" (Dos Santos y Ghazzi, 2012, s.p).

Podríamos decir que, en aquello que heredamos, que se nos ha transmitido de generación en generación, encontramos vivencias, huellas y sentimientos que constituyen el bagaje inconsciente de las personas, esto es, los contenidos y aprendizajes adquiridos por uno mismo y otros que fueron incorporados desde el nacimiento.

Según Del Rey (2014), la memoria, el recuerdo, también tiene relación con aquellos valores que nos fueron transmitidos desde generaciones que ya no están, o que no hemos conocido. Y con ello incorporan otra categoría central, la transmisión transgeneracional. El cual, nos permite en cierta manera "(...) pensar el inconsciente no sólo como instancia en el ámbito individual, sino a darle una dimensión más amplia que alcance el sustrato de los funcionamientos familiares, históricos y culturales. (...) la transmisión transgeneracional trazará un puente entre el inconsciente individual y el inconsciente colectivo" (p.5).

Heredamos los conocimientos y vivencias de nuestros padres, abuelos y familiares (transmisión intergeneracional), pero también existen influencias de generaciones anteriores (transmisión transgeneracional).

Así pues, se establece la importancia de la transmisión intergeneracional y transgeneracional en la constitución de los sujetos, siendo un componente necesario y que acompaña todo el proceso de constitución subjetiva de los mismos. Constantemente estamos atravesados por diversas transmisiones de hechos y sucesos que marcan nuestra vida, pero que al mismo tiempo nos da la posibilidad de reinterpretarlos y reconstruirlos en

base a nuevas ideas, condicionamientos y deseos que nos conforman. Por ello, se entiende la transmisión como un proceso indispensable y colectivo abierto a la modificación y transformación.

En definitiva, son estos procesos, esta herencia transmitida, lo que permite reconstruir el sentido del pasado. Precisamente, lo más interesante de esta memoria es que se presentan pasados, presentes y futuros en un mismo momento. Lograr reconstruirla es una tarea esencial para todo ser humano, es entender el devenir histórico para poder transformarlo y proyectar así un horizonte hacia el futuro.

Capítulo III. Reivindicación de los Derechos Humanos: memorias de la represión y violencia política.

“la memoria se ha convertido en una categoría ético- filosófica, política y jurídica, convirtiendo al recuerdo en un auténtico deber moral, en un antídoto contra la barbarie y el olvido en que han caído muchas veces las víctimas de las violaciones de los derechos humanos más básicos” (Gómez Isa, F.).

III.I. Transición democrática y derechos humanos.

El objetivo de este apartado es mencionar brevemente, sin pretensión de realizar un análisis exhaustivo, lo que ha sido el campo de los derechos humanos y su reivindicación a través de las memorias de la represión y la violencia política.

A mediados de los años setenta, con el golpe de Estado, los movimientos, grupos y organizaciones ligados a los derechos humanos, comienzan a incorporarse en el escenario público como actores significativos en la lucha contra la represión y el terrorismo de Estado. La interpretación en términos de derechos humanos y violación a estos derechos fue una de las grandes innovaciones que surge en esta década.

Según Jelin (2003), lo interesante de este paradigma fue que, quienes lideraron este cambio, quienes lucharon por incorporar la perspectiva de los derechos humanos, fue una amplia red que incluyó a familiares de víctimas, comunidades religiosas y políticos exiliados de sus países. Es así que, con los procesos de transición democrática en los años ochenta, diversos movimientos y agrupaciones fueron incorporados como actores sociales de gran importancia, incorporándose muchas de sus demandas en la agenda social y política de la transición.

El objetivo del movimiento de los derechos humanos fue rescatar y (re)construir un sistema de valores fundamentales para la sociedad, a saber: “la vida, la verdad y la justicia”. Esto se convirtió en uno de los ejes de acción de la transición postdictadura, ocuparse de la justicia y verdad sobre el pasado y cómo afectó la cotidianeidad de la sociedad. Al mismo tiempo, se fueron manifestando con mayor fuerza la necesidad de incorporar los temas del pasado en la memoria social, en la memoria colectiva.

Por consiguiente, es en este escenario, donde la acción de recordar, reconstruir y darle sentido al pasado cobra más relevancia. No se puede olvidar, silenciar y acallar un periodo tan emblemático como los doce años de dictadura que vivió la sociedad uruguaya, porque “La memoria y el olvido, la conmemoración y el recuerdo, se tornan cruciales cuando se

vinculan a acontecimientos traumáticos de carácter político y a situaciones de represión y aniquilación, cuando se trata de profundas catástrofes sociales y situaciones de sufrimiento colectivo. En lo individual, la marca de lo traumático interviene de manera central en lo que el sujeto puede y no puede recordar, silenciar, olvidar o elaborar "(Jelin, 2003, p.13).

De esta forma la memoria comienza a tener un significado y una importancia cada vez mayor, tanto en el plano individual como colectivo. En tanto:

El derecho de saber es también un derecho colectivo que tiene su origen en la historia para evitar que en el futuro las violaciones se reproduzcan. (...) es un derecho que alcanza a toda la sociedad en función del conocimiento de su historia y que, como contrapartida en su dimensión colectiva, comprende 'el deber de recordar' o 'deber de memoria' que incumbe al Estado, (...) el conocimiento de la historia de su opresión pertenece a su patrimonio y como tal debe ser preservado. (Cabrera, 2012, p.175)

La búsqueda de la memoria es una actividad permanente y activa, es comprender y dar sentido al pasado desde el presente y en función de un futuro deseado. Permite mantener vivo los recuerdos y no olvidar las injusticias, así como también abre la posibilidad para una acción transformadora del ser humano en todos sus contextos sociales, políticos, económicos y culturales.

Según Cabrera (2012), la memoria fue transformándose en una condición indispensable para el ser humano como manera de sobrevivencia, en tanto permite neutralizar la violencia. Es decir, reconstruir los recuerdos, mantenerlos vivos y con voz, da cuenta de una forma de resistencia y de lucha en contra de la represión y la vulnerabilidad de los derechos. Puesto que, las personas a través del diálogo e interacción van transmitiendo ciertos legados, al mismo tiempo que van construyendo su identidad en base a determinados patrones culturales compartidos por un grupo o comunidad.

En definitiva, este breve recorrido permite entender cómo y cuándo se expande, en América Latina, el campo de estudio vinculado a pasados recientes de conflictos violentos. Al mismo tiempo, deja ver la gran importancia que ha ido adquiriendo el poder (re)construir las memorias del pasado -sobre todo- en una población como lo es la del barrio Casavalle. Población que ha sido y es colocada en un lugar de estigmatización y exclusión social desde su origen con gran parte de sus derechos vulnerados. Aun así, a pesar de presentar estas características, hay una escasa producción de conocimiento sobre las memorias de la dictadura, sobre las vivencias y significados que tiene para esta población un periodo tan importante en lo que ha sido la historia del Uruguay.

Capítulo IV. Análisis de datos.

El análisis que acá se presenta intenta hacer una primera aproximación a aquellos componentes de identificación intergeneracionales que atraviesan la memoria colectiva y que fueron mencionados por las adultas y los/as jóvenes entrevistados. Dichos componentes fueron analizados en función de tres categorías presentes en la pauta de entrevista realizada y en función a las generaciones a la que pertenecen las personas entrevistadas, en el entendido de que permite realizar un análisis de forma más organizada y de acuerdo con un orden cronológico.

En primer lugar se realizó un análisis de los principales medios de transmisión a través de los cuales los/as jóvenes construyen sus relatos sobre el periodo de la dictadura. En segundo lugar, se analizará el sentido atribuido a los hechos del pasado por los/as adultos/as que vivieron la dictadura y los/as jóvenes que no lo vivieron, con el objetivo de identificar, a través de sus experiencias, vivencias y anécdotas, los principales hechos que marcaron a las distintas generaciones. Finalmente, se pretende vincular el sentido atribuido a los hechos de la dictadura y la construcción de sus relatos con la transmisión intergeneracional que constituye a la relación entre los/as jóvenes y las adultas.

Antes de comenzar a plantear los resultados del análisis es pertinente realizar una breve descripción de las características generales de la población entrevistada. En primer lugar, el trabajo de campo implicó realizar seis entrevistas semi estructuradas, tres de ellas fueron mujeres adultas que vivieron el periodo de la dictadura cívico-militar en el barrio Casavalle (M.BV. mujer de 64 años, A.R. mujer de 77 años, y L.E.P. mujer de 70 años), y por otro lado, las otras tres entrevistas fueron realizadas a jóvenes del barrio Casavalle que no vivieron el periodo (B.M. hombre de 18 años, M.P. mujer de 16 años, y C. mujer de 24 años). Cabe destacar, que la población de jóvenes que se entrevistó no terminaron la educación formal, excepto una, (M.P. mujer de 16 años) que está cursando 4to año de bachillerato.

De este modo, como ya se mencionó en los capítulos anteriores, este trabajo se centró en la reconstrucción de las memorias colectivas de los/as adultos/as y jóvenes de Casavalle en torno a la dictadura cívico-militar en Uruguay, cuyo objetivo era identificar y conocer los recuerdos y experiencias de las personas que vivieron la dictadura y los/as jóvenes que no la vivieron, para ver qué componentes se transmitieron de una generación a otra. En este marco, resultó pertinente diseñar una pauta de entrevista cuyas preguntas se dividieron en

cuatro categorías, manteniendo la delimitación del problema de estudio en torno al campo empírico de la investigación.

Siendo así, la entrevista contenía tres bloques de preguntas: el primero, pretendía identificar en el diálogo con los/as jóvenes y adultos, cómo construyen sus relatos sobre el periodo de la dictadura cívico-militar en Uruguay, el segundo, refería al conjunto de vivencias, experiencias y anécdotas de los jóvenes y adultos en relación con el periodo, a fin de identificar qué sentido le atribuían a los hechos del pasado, y, finalmente, el tercer bloque estaba relacionado con el primer bloque de manera de identificar si existía una transmisión intergeneracional.

IV.I. Construcción de relatos sobre la dictadura.

Comenzaremos analizando los principales medios de transmisión a través de los cuales los/as jóvenes construyen sus relatos sobre el periodo de la dictadura.

En las diversas instancias de entrevista los/as jóvenes afirman tener un conocimiento sobre lo sucedido y vivido en el periodo de la dictadura, conocimiento que fue transmitido, en su mayoría por un familiar -abuelo/a, padre- que lo vivió, excepto una de las entrevistadas que refiere a la educación como principal transmisor de su conocimiento. Dentro de esta misma idea, llama la atención el hecho de que, en los relatos de los dos entrevistados que mencionan adquirir el conocimiento por medio de un familiar, son escasos los conocimientos sobre la dictadura que logran transmitir en la entrevista, pero en cambio centran su atención en el presente. Cada una de sus respuestas apuntan a sus vivencias en el marco de la sociedad actual, a la situación económica y social que viven en el barrio día a día, resaltando, sobre todo, un elemento central que estuvo presente en toda la instancia: la preocupación por la inseguridad que viven. En este punto es interesante mencionar algunos aspectos que tiene que ver con lo no verbal. Como ya mencioné, los dos entrevistados lograban comunicar de forma bastante limitada el conocimiento que les habían transmitido sus familiares y conocidos, constantemente manifestaban una actitud evasiva hacia las preguntas que implican narrar algo de su conocimiento o saber adquirido sobre la dictadura, respondiendo en forma cerrada -sí o no-, sin dejar espacio a repreguntar de otra manera. Sin embargo, cuando lograban asociarlo con su vida cotidiana y su percepción de la realidad, esa actitud cambiaba completamente: la postura, tono y respuestas eran notoriamente más exhaustivas, transmitiendo el sentimiento de preocupación que estaba latente. En palabra de los/as entrevistados/as:

(...) Hubo muchas guerras, yo que sé... También se mataban unos entre otros y era difícil conseguir trabajo también, en esos tiempos como ahora igual también, pero ta... (risas), pasaron muchas cosas (risas). (Entrevista B.M. Anexo 4).

(...) Se que antes cuando era el tiempo de la dictadura ehh... (pensativa), era mucho más segura, había muchísima más seguridad digamos, no como ahora que la mayoría de los jóvenes están para la droga, se meten en las casas así como si nada y eso antes no pasaba. Era muchísima mejor la seguridad que había antes a la que hay ahora y ta... no sé qué más puedo decir... (Entrevista C. Anexo 5).

Por otro lado, la joven entrevistada que mencionaba la educación como principal medio de conocimiento sobre la dictadura logra transmitir su mirada sin vincularla con el contexto actual. Responde con una visión más histórica y conceptual de los hechos sucedidos en este periodo, expresa el cambio en la forma de gobierno y abuso de poder, además de incorporar en su mirada la falta de libertades y la violencia, calificando la dictadura como un periodo de “(...) *opresión de libertades*” (Entrevista M.P. Anexo 6).

En este marco, es interesante visualizar las diferentes miradas que tienen los/as jóvenes entrevistados/as, ya que como dice Jelin (2002), la memoria no es el pasado, es la manera en que los sujetos van construyendo el sentido del pasado a partir de conocimientos, anécdotas, recuerdos y experiencias que le son transmitidas, aún cuando no vivieron ciertos períodos históricos. Es la capacidad que tienen las personas de interpretar el pasado en función del presente y futuro deseado. Presente que no es lineal, sino que va cambiando y transformándose, aparecen nuevos procesos históricos, nuevas coyunturas y escenarios políticos, económicos y sociales que generan modificaciones en la forma de interpretar ese pasado.

En este punto de análisis se ve claramente la diversidad en el sentido atribuido al pasado, en tanto los/as jóvenes entrevistados/as narran un conocimiento sobre la dictadura diferente a pesar de pertenecer a una misma generación. Y aquí es interesante preguntarse ¿A qué se debe eso?, se puede decir que cada uno de los/as jóvenes interpreta el periodo de la dictadura, lo que le transmitieron sus familiares y conocidos, en base a su realidad social, de acuerdo a sus intereses, deseos y preocupaciones. Esto forma parte precisamente de la memoria, porque no existe una memoria única y universal, por el contrario, existen múltiples memorias colectivas. En esta lógica de ideas podemos analizar el relato de una de las jóvenes (Entrevista M.P. Anexo 6), quien refiere a un conocimiento adquirido, como ya se mencionó, por medio de la educación. Ese conocimiento deja ver la existencia de una memoria histórica u “oficial” del periodo de la dictadura cívico-militar. Ese conocimiento deja ver la existencia de una memoria histórica u “oficial” del periodo de la dictadura

cívico-militar. La historia que nos transmiten los sistemas educativos, la literatura y los medios de comunicación, generalmente se centra en los protagonistas principales, es unilateral y abreviada, no contempla la diversidad de vivencias del resto de los grupos sociales, vivencias que permiten reinterpretar los hechos del pasado a partir del presente y futuro anhelado.

Se puede decir entonces, que existen en los relatos de los jóvenes diversas miradas, diversas memorias sobre el periodo de la dictadura, al mismo tiempo que se interrelacionan los saberes y conocimientos adquiridos por medio del diálogo con familiares o conocidos que vivieron el periodo de la dictadura y, por otro lado, un saber y conocimiento interiorizado en el medio académico. Siendo evidente la relación entre el pasado y el presente, que se expresa en la importancia del conocimiento del pasado para la comprensión de la vida social en la actualidad.

IV.II. Sentido atribuido a los hechos del pasado.

Se analizó el sentido atribuido a los hechos del pasado por las adultas que vivieron la dictadura y los/as jóvenes que no lo vivieron, con el objetivo de identificar, a través de sus experiencias, vivencias y anécdotas, los principales hechos que marcaron a las distintas generaciones.

Dentro de cada grupo de edad -adultas y jóvenes- se pueden ver similitudes con el análisis anterior pero con algunos matices. El recuerdo y conocimiento que tienen los/as jóvenes sobre el periodo de la dictadura presenta algunas diferencias, en cambio se asimila bastante a la lógica de análisis planteada en la categoría anterior. Si bien una de las jóvenes entrevistadas expresó haber adquirido el conocimiento mayormente por medio de la educación, también relató algunas vivencias y recuerdos que le transmitió su bisabuela. De esta manera, se puede decir que los/as tres jóvenes incorporan una visión y le dan sentido al pasado a través de los relatos de sus familiares. Sin embargo, dos de los/as entrevistados/as retoman la idea presentada previamente, es decir, ambos mencionan como principal recuerdo los allanamientos y requisas que se realizaban frecuentemente en este periodo, pero relacionan en todos sus relatos el componente de la seguridad y el control. Dos componentes que ven que se ha perdido en el transcurso del tiempo porque no sólo se dejó atrás el periodo de la dictadura sino que con ella se fueron también la seguridad de “poder vivir tranquilos”, y el control “de andar hasta cierto horario en la calle”.

Se puede visualizar una añoranza de la pérdida de estos aspectos en el contexto actual:

(...) el tiempo de la dictadura era cómo él me contaba, que eran las siete de la mañana iban y te patean la puerta y todo... y ta... que tenían cierto horario para andar en la calle también me entiendes... que ahora no sé, hasta amanecen los negros que andan en la calle. (Entrevista B.M. Anexo 4).

(...) mi abuelo en esa época era parte del cuartel y ta, estaba más metido en todo ese tema de la dictadura (...) algo que recuerdo es el tema de que ellos, mi abuelo digo, buscaban en todas partes que estuvieran como más seguros ta... y era el entrar a la casa de la gente y ver cómo estaban las personas y ta sacar la gente que... como te explico... que no era “buena” ta, algo así. (Entrevista C. Anexo 5).

Por otro lado, en la entrevista de una de las jóvenes (Entrevista M.P. Anexo 6), se mencionan algunos de los relatos que su bisabuela le transmitió sobre la dictadura de forma muy escueta, en tanto refiere a que *“(...) ella lo vivió pero no me contó mucha cosa (...), si hubiese tenido buenos recuerdos se hubiese interesado más y hubiese profundizado más en el tema pero sin embargo no lo hizo, me contestó por arriba lo que le había preguntado”*. (Entrevista M.P. Anexo 6). Hizo hincapié en la vigilancia y control en el cotidiano, se refirió a la enseñanza como muy estricta ya que se les enseñaba “lo que ellos decían que tenían que enseñar”, así como también mencionó los medios de comunicación que únicamente transmitían ciertas noticias y muy pocas veces algo de cultura, como la música.

Al mismo tiempo, es de destacar que la joven centró su atención en el sentimiento que le generó escuchar esas experiencias y vivencias, relacionándolo nuevamente con la educación, con el conocimiento que se le ha transmitido en diversas instancias de aprendizaje educativo. En sus palabras:

(...) Primero lo familiarice con algo que estudiamos, mismo en el liceo, que fue... la dictadura alemana nazi (...) Me dio impotencia saber que estaban abusando de personas, de la libertad de una persona que se supone que somos seres libres... Entonces el que opriman a alguien a hacer lo que ellos mismos quieren me parece, primero una falta de respeto y obviamente un abuso. (Entrevista M.P. Anexo 6).

En la misma línea de análisis, en las diversas instancias de entrevista con las adultas mencionan como principales recuerdo de este periodo las desapariciones forzosas de personas, el miedo e incertidumbres que sentían cada vez que salían porque no sabían si regresaban a sus hogares o si los iban a detener. Componente muy importante que traen todas las entrevistadas, ya que, si bien no todos sufrieron propiamente la desaparición de algún familiar, si era un hecho que preocupaba, que sentían y/o escuchaban cotidianamente en ese periodo. A su vez, manifiestan miedo, temor y respeto a las FF.AA., principalmente en lo concerniente a los allanamientos y saqueos que realizaban, en donde no existía la

libertad, privacidad y respeto. Es imprescindible enunciar, dentro de este orden de ideas y recuerdos sobre la dictadura, algunas citas que detallan claramente el sentir del recuerdo que dejan ciertos acontecimientos. De esta forma, cuando se les pregunta ¿qué recuerdan del período de la dictadura en Uruguay? surge una coincidencia unánime en los relatos de las entrevistadas surge una coincidencia total entre las entrevistas, en tanto expresan:

(...) como te voy a decir... como miedo a aquellos tantos soldados en la calle, tanta brutalidad, como que no había respeto hacia las personas. (...) entraban con armas enormes, te pechaban, te pedían documentos y si tenías cara sospechosa te llevaban directamente. (...) Y bueno se metían a tu casa (...) recuerdo que un día entraron a la casa de mi hermana con armas largas y todo y yo estaba sentada en la cama y eso fue aterrador, no me lo puedo olvidar jamás jamás. (Entrevista M.BV. Anexo 1).

(...) lo que yo recuerdo es que entraron así como así...este... sin pedir permiso, sin nada entendes. No podías tener transmisiones en la radio que fueran de política, de nada, o sea no podías hablar con nadie ni tener libros de nada. (Entrevista A.R. Anexo 2).

(...) de mi parte recuerdo la ausencia de personas, que por ejemplo salían de carnaval y a veces salían y no sabías si volvían, había que llamar a distintas seccionales para ver si estaban o no estaban viste... Después de la otra parte que nos tocó vivir acá en los palomares era que ya a las seis de la mañana ya teníamos que estar todos en pie viste porque a revisar nuestras casas... Tenías que tener boleta de todo (...) (Entrevista L.E.P. Anexo 3).

Resulta interesante analizar los principales recuerdos que tienen los/las jóvenes y las adultas sobre el periodo de la dictadura, resaltando algunos aspectos en donde coinciden en los hechos, pero en cambio, el sentido atribuido al mismo es diferente.

Podemos ver que ambas generaciones traen en sus relatos los recuerdos sobre los allanamientos, redadas y entradas a los hogares en busca de personas y/o de incautar alguna otra cosa que se considerara sospechoso para el sistema. Aún así, hay una diferencia notoria en las generaciones, en cuanto al sentido de sus relatos. Por un lado los/las jóvenes rememoran con añoranza el “control” y “seguridad” que existía en la dictadura, mientras que las adultas refieren a estos hechos con dolor y miedo, sentimiento que le generaba el recordar cómo se vivió en ese periodo. Y aquí quiero agregar nuevamente el componente de lo no verbal, porque durante el transcurso de las tres entrevistas a las adultas se percibía el dolor -en algunas con mayor demostración-, y sobre todo la reflexión que les generaba poder contar sus vivencias a otra persona, eso se dejaba ver en sus rostros cuando narraban algo sin poder creer que ellas hubieran vivido esos hechos y acontecimientos.

Al ahondar en sus vivencias e indagar sobre los recuerdos del pasado en dictadura, las adultas entrevistadas manifiestan una diferencia en cuanto a los cambios o modificaciones que sufrieron en su vida cotidiana a partir del golpe de Estado. Dos de las entrevistadas expresan haber vivido el comienzo de la dictadura y su devenir como un período más, sin grandes modificaciones en su cotidianidad.

En palabras de las entrevistadas:

(...) yo lo pasé como un periodo así... como te digo... normal (...) como que no teníamos mucha conciencia viste de la realidad, hoy mataban a uno, mañana a otro, pero como que no había mucha conciencia porque como no estábamos en eso y éramos jóvenes (...) La verdad que no. Lo transite como... no sé cómo decirte con la palabra justa... sin sobresaltos (...) Ya te digo, sabíamos lo que estaba pasando pero no me tocó pasar por lo más complicado de ese tiempo (...) (Entrevista A.R. Anexo 2).

(...) Y no, ese cambio como te digo fue lo mismo porque tuve una enseñanza muy buena, muy rica (...) por eso te digo que no la sentí (...) yo no viví la pobreza (...) (Entrevista L.E.P. Anexo 3).

Por otro lado, una de las entrevistadas refiere al periodo de la dictadura como una época en donde sí hubo modificaciones y cambios en su vida cotidiana. Sobre todo menciona los cambios vividos en las libertades, en el derecho a poder decidir qué leer, qué comprar, qué mirar, es decir, decidir libremente y sin miedo. En sus palabras:

(...) tenias que tener cuidado en qué cosas podias tener en tu casa, que libros, que podías leer, comprar, que muchas cosas. La libertad era algo muy importante y en ese tiempo no había libertad para leer nada porque si entraban a tu casa y veían que leías a un tal fulanito te tenias que exiliar porque sino aca terminabas siendo de otro pensamiento. (Entrevista M.BV. Anexo 1).

De modo idéntico, cuando nos referimos a que fue lo que más las marcó de este periodo, las tres adultas entrevistadas y los/as tres jóvenes, mencionaron circunstancias diferentes que se relacionan con sus vivencias y conocimientos.

Los componentes expresados por las adultas hacen referencia a la carencia de libertades, el miedo a las FF.AA., las dificultades económicas que existían, tan acentuadas que ni siquiera permitían satisfacer necesidades básicas, como por ejemplo la comida del día a día y, finalmente remarcan la preocupación por las ausencias, por la desapariciones de personas que salían a realizar tareas del cotidiano -como trabajar y estudiar- y no regresaban. Según sus experiencias, esto fue lo que más las marcó del período de la dictadura. En palabras de las adultas entrevistadas:

(...) lo que más me marcó fue la dificultad y después con mis hijos, que eran chiquitos, el pasar muchas dificultades para la comida, o sea momentos grosos de que no había para llenar la olla, incluso días que no había leche y eso fue lo que más me marcó en ese sentido y después nos costó mucho salir de ese infierno. (Entrevista M.BV. Anexo 1).

(...) Lo que más me marcó es la falta de libertades entiendes... de estar en la calle tranquila, de que teníamos hermanos y que andaban en la calle, mi hermana que trabajaba y eso te preocupaba viste... porque andaban los tanques en la calle, o sea como que fue una guerra sucia, muy sucia. (Entrevista A.R. Anexo 2).

(...) Si tengo el recuerdo clarito de gente que salía en carnaval y no aparecía y era parte de la familia levantar el teléfono para ubicar al abogado para ver a dónde fue a parar (...) y eso fue lo que más me marcó del tiempo de la dictadura. De las personas salir, no regresar y bueno donde están... (Entrevista L.E.P. Anexo 3).

Tomando en cuenta los relatos de las adultas, podemos identificar algunas similitudes con lo expresado por una de las jóvenes que menciona los desaparecidos como principal recuerdo latente. En palabras de la joven entrevistada:

(...) Y el tema de la cantidad de gente desaparecida que hasta el día de hoy muchísima gente no aparece y ta... incluso hasta el día de hoy sale gente y desaparece y muchas veces no se encuentran o cuando se encuentran ya están muertas... (Entrevista C. Anexo 5).

Por otra parte, el joven entrevistado refiere a la forma en la cual ingresaban a los hogares a revisar y controlar.

(...) y marcaron muchas cosas... , en el sentido de, como te digo que a las siete de la mañana vayan y te patean la puerta también eso, pero ta es la ley obvio, pero ta (...). El no dejar salir a las personas y restringirlas a la vez lo veo bien entiendes, en el sentido de que la gente que anda en la calle y todo eso también está mal (...) pero también tienen que ponerse un poquito en el lugar de la gente de que hasta cierto horarios tienen para andar en la calle me entiendes (...). (Entrevista B.M. Anexo 4).

Finalmente, la otra joven entrevistada refiere a la mentalidad de los gobernantes que llevaron adelante el sistema, como principal cuestionamiento sobre los sucesos de la dictadura y expresa lo siguiente:

(...) Desde mi pensar y quizás puede ser un poco brusco, esto es de una persona que está mal de la cabeza, el abuso de poder, el saber que le estás haciendo mal a otras personas y que no es una, ni dos, sino que somos tres millones en Uruguay (...) Creo que es eso lo que más me impacta (...). (Entrevista M.P. Anexo 6).

A partir de estos comentarios, podemos ver que los relatos de los/las jóvenes presentan similitudes con los relatos de las adultas. En todas las entrevistas se reiteran aspectos que son mencionados en otras preguntas y que se centran en los elementos ya mencionados -desapariciones, ausencias, allanamientos, falta de libertades y dificultades económicas-. La semejanza se hace visible cuando se les pregunta qué creían que fue lo que marcó mayormente a la sociedad, aquí podemos ver una amplia coincidencia en sus relatos en lo referente a cómo el conjunto de la sociedad sintió ese período. Las tres adultas entrevistadas y los/as tres jóvenes refieren a los desaparecidos como principal huella y/o marca presente en la sociedad desde el período de la dictadura hasta la actualidad.

(...) a la sociedad pienso que la marcó muchas mentiras, los desaparecidos que quizás ya habían perdido la cuenta de cuántos fueron y bueno... yo que sé... fue oscuridad, mentira y todavía hasta hoy en día hay repercusiones. (Entrevista M.BV. Anexo 1).

*(...) Y a la sociedad creo que fueron muchas mentiras, y yo calculo que había mucha miseria viste... y ta, los desaparecidos que es algo que hasta hoy eso marca (...)
(Entrevista A.R. Anexo 2).*

Cabe destacar dos aspectos; por un lado, una de las jóvenes entrevistadas trae los el tema de los desaparecidos como principal marca en la sociedad, al igual que la inseguridad, componente que ha sido interrelacionado en el transcurso de toda la instancia de diálogo; y por otro lado, una de las adultas entrevistadas menciona las desapariciones como principal hecho de dolor y permanencia en la sociedad pero cuestiona la extensión e importancia que ha tomado el movimiento de los desaparecidos hoy en día, expresa que sería mejor dar un paso hacia adelante y pensar en él hoy, en las dificultades y desafíos que se presenta en la sociedad actualmente.

(...) Y creo que eso fue lo que más marcó a la sociedad porque tu te das cuenta que esto el año pasado yo recuerdo que no fue tanto lo que se hizo como ahora con el tema de los desaparecidos, algo que se ha extendido, se está extendiendo y agrandando más (...), y ta no, ya esta esto, que den un paso más adelante porque ellos mismos se están enfermado (...), para mi en estos momentos que la vida nos está golpeando tanto ya está, hay que seguir adelante (...) (Entrevista L.E.P. Anexo 3).

(...) Para mi la inseguridad y ta... ese tema de los desaparecidos. Yo creo que eso marcó mucho porque, como te decía, lo que era la seguridad antes de lo que es hoy por hoy, no es lo mismo (...). Mucha gente te dice "ojalá los tiempos fueran como antes" y vos piensas y si... antes era muchísimo mejor que ahora pero bueno es lo que estamos viviendo... (Entrevista C. Anexo 5).

Precisamente en este punto me parece pertinente analizar un componente central que narró una las entrevistas, y que está relacionado con el olvido como forma de avanzar hacia el futuro a partir del presente.

De hecho, como se presentó en el capítulo del marco teórico y tomando los aportes de Jelin (2002), la memoria es entendida como un proceso activo de significación y resignificación subjetiva que realizan las personas anclado en el intento de rememorar la experiencia del pasado, así como aquellas marcas que han dejado una huella profunda en ellos/as. Por ello, abordar la memoria como se pretende en este documento, implica tener en cuenta que el recuerdo del pasado es selectivo, es decir, no se puede alcanzar un recuerdo total de las vivencias porque en ella están presentes también los olvidos y silencios. En esa reconstrucción entra en juego el momento histórico, social, económico y político que atraviesa el presente desde el cual evocamos el recuerdo, de ese modo, siempre estamos recordando el pasado de acuerdo al presente, a nuestros intereses y deseos del hoy. Es ahí precisamente donde entra en juego la reinterpretación de los acontecimientos, porque un hecho puede ser interpretado de diversas maneras de acuerdo al sentido que le atribuimos al presente y al futuro que deseamos.

En este marco, podemos ver como una de las adultas (Entrevista L.E.P. Anexo 3), trae en su relato el olvido, pero no aquel que es producto del propio devenir histórico, sino que es un olvido, según Jelin (2002), liberador. Con esto me refiero a que, olvidar o borrar ciertos hechos del pasado permite centrarse en las dificultades, desafíos y acontecimientos del presente sin cargar con el pasado, “es el olvido necesario en la vida individual” (Jelin, E. 2002. p. 32). De esta manera, se puede analizar el relato de la entrevista en este sentido, olvidar para poder sobrellevar la vida presente, ya que como lo expresa “(...) en estos momentos que la vida nos está golpeando tanto ya está, hay que seguir adelante (...)”. (Entrevista L.E.P. Anexo 3).

A modo de epílogo de esta categoría, se preguntó acerca de las elecciones nacionales de noviembre de 1984, la repercusión en su entorno, familia y sociedad, así como también se indagó sobre sus vivencias y conocimiento sobre la salida de la dictadura y retorno a la democracia.

Con respecto a esto, se puede decir que todas las entrevistadas refieren a las elecciones nacionales de 1984 como un momento de cambio y alegría en la sociedad. Sin embargo, ambas generaciones le atribuyen un sentido diverso: en primer lugar, las tres adultas entrevistadas estaban habilitadas en el momento de las elecciones y refieren a este hecho como un gran paso para la sociedad, el cual lo vivieron con mucha algarabía y festejo. En segundo lugar, desde la perspectiva de las jóvenes entrevistadas se pueden visualizar dos

características del sentir de las personas que vivieron ese momento histórico: el miedo y la libertad. En sus palabras:

(...) Yo creo que la gran mayoría tenía miedo, por más de que capaz estaban contentos, entusiasmados y alegres de poder llevar el control ellos (...) También creo que esto era algo que la sociedad quería pero que no se lo esperaba (...) La gente perdió la esperanza creo yo (...). (Entrevista M.P. Anexo 6).

Creo que ahí estaría el tema de la libertad de expresión... es el tema de uno poder elegir a la persona que quiere que gobierne el país... También me parece que estaban como más reprimidos y no tenían tanto esas ganas de poder elegir ellos a quien querían que representase el país... (Entrevista C. Anexo 5).

Al mismo tiempo, cuando observamos las respuestas de las adultas y de los/as jóvenes respecto a la salida de la dictadura y el retorno a la democracia podemos ver similitudes en sus respuestas y en el sentido atribuido a este momento histórico. En efecto, para las adultas y los/as jóvenes el final de esta etapa trajo aparejado un cambio positivo en la vida de las personas, según lo expresan, fue un momento de cambios, de alivio, de retorno de las libertades individuales: circulación, reunión, manifestación, asociación. La posibilidad de salir de esa “jaula” que los mantenía encerrados, simbolismo que utiliza una de las encuestadas para referirse a las prohibiciones. Tal como señala una de las entrevistadas “(...) acá estabas enjaulada, se cerró eso y pudiste salir para fuera y tenias campo abierto (...)” (Entrevista L.E.P. Anexo 3).

Siguiendo en esta misma línea, si prestamos atención a las adultas, podemos ver lo que significó la transición a la democracia para ellas y cómo repercutió en sus vidas. En las tres respuestas de las adultas hubo un cambio en los gestos y en el tono de la voz, especialmente, lo que más lograron transmitir fue el sentimiento de alegría. Dos de las adultas manifiestan el hecho en lágrimas. Estimo de suma importancia compartir con el lector estas expresiones, puesto que, al momento de transcribir los relatos se pierde algo muy valioso para el análisis: las observaciones de lo no verbal. Lo gestual nos brinda mucha información y nos remite a interpretaciones que lo puramente verbal no logra expresar cabalmente.

De esta forma, se puede decir que, si bien a los largo de las entrevistas las adultas denotan diferencias respecto a los cambios que trajo consigo la dictadura, así como también a cómo experimentaron esta etapa de la historia, las tres expresan con la misma impronta el sentido atribuido al final de este lapso.

Para concluir el análisis de esta categoría “*Sentidos atribuidos a los hechos del pasado*” podemos decir que los sujetos rememoran el pasado a partir de la identificación con un grupo social y la vivencia en un contexto específico. La memoria es uno de los elementos fundantes de la vida social, siempre se recuerda en función de otro que logra transmitirnos ciertos conocimientos, experiencias y vivencias, a partir de los cuales podemos resignificar estos hechos en función de nuestro presente y las expectativas futuras.

A partir de esta investigación surge un punto relevante de análisis para el cual tomamos los aportes de Oberti y Paredes (2015), las cuales realizan un trabajo sobre los eventos sociohistóricos en la vida de los uruguayos a partir de una encuesta realizada en el año 2012, en la ciudad de Montevideo. De este modo, si prestamos especial atención al interior de cada grupo etario -adultas y jóvenes- podemos visualizar las variaciones que existen en cuanto al conocimiento que tienen sobre la dictadura cívico-militar en Uruguay y al sentido que le dan a éstos. Claramente en las generaciones más jóvenes el conocimiento e importancia de la dictadura tiende a disminuir y se vuelven centrales los hechos, acontecimientos y circunstancias que se vinculan con el tema de la inseguridad. Podemos decir que esto se debe a la experiencia propia la cual está mucho más afectada por los hechos actuales.

Ahora bien, según Oberti y Paredes (2015), la edad es clave en el análisis de los cambios sociohistóricos según perfil sociodemográfico de los encuestados, ya que permite interrelacionar la etapa de vida de los individuos con la generación a la cual pertenecen. Es así como “La inseguridad ciudadana (...) afecta más la trayectoria de los jóvenes, que actualmente viven el fenómeno con más sensibilidad que los hechos referidos para ellos como un pasado más lejano” (Oberti y Paredes, 2015, p.7). Apareciendo con mayor porcentaje en los sujetos que tienen un nivel educativo más bajo.

Este breve análisis es importante para entender cómo en el acto de rememorar el pasado entran en juego otros factores como la edad, generación a la cual pertenecen y nivel educativo. Es fundamental lograr interrelacionar estos factores con el recuerdo que tienen las personas, ya que permitirá comprender con más claridad el sentido atribuido a los hechos del pasado.

IV.III. Transmisión intergeneracional.

A lo largo de este análisis se ha intentado vincular los saberes, conocimientos y sentidos que las adultas y los/as jóvenes le atribuyen a los hechos sucedidos durante la dictadura con el objetivo de identificar aquellos componentes significativos que conforman la memoria colectiva.

Si observamos cada grupo de edad podemos ver disimilitudes en sus relatos en cuanto a la transmisión de conocimiento. Por un lado, los/as tres jóvenes expresan haber adquirido un conocimiento sobre la dictadura a través de algún familiar -padre, abuelo y bisabuela-, quienes les contaron sobre su experiencia y vivencia en este periodo. Efectivamente hay coincidencia respecto al interés de conocer sobre este momento histórico; es decir, los/as tres jóvenes mencionan que los relatos transmitidos por sus familiares surgen a partir de un interés personal de cada uno de ellos de conocer cómo era antes y saber qué experiencia tenían sus familiares de esa etapa de sus vidas. Por otro lado, las tres adultas expresan no haber hablado sobre el lapso de dictadura con ningún familiar o conocido joven, enfatizando, a su vez, en la falta de interés e ignorancia que existe por parte de los jóvenes de indagar sobre este tema.

(...) No, nunca lo hable, creo que no. Nunca me preguntaron... mucha gente por ignorancia cree que nunca le va a pasar, es como el tema del covid de hoy en día, la gente cree que no le va a pasar... entonces hay mucha ignorancia (...). (Entrevista M.BV. Anexo 1).

No, vos sabes que no. No ha salido el tema. Y ta mi hija lo sabe perfecto, aparte viste que ella estudia y tiene historia y eso y ta... pero lo niños no (...). (Entrevista A.R. Anexo 2).

(...) No, no no. Si me lo preguntaran si te lo digo, pero claro son... como te voy a decir... de esas familias que no han tenido golpes, o sea han tenido golpes pero no golpe de la dictadura, entonces no te preguntan "che abuela que paso con mi tío" te das cuenta (...). (Entrevista L.E.P. Anexo 3).

Resulta interesante detenernos en este punto a fin de poder realizar un análisis de los discursos desde una perspectiva más amplia e intergeneracional. Esto es, si bien las adultas refieren a la falta de interés e ignorancia de los/as jóvenes como el principal motivo de corte en la transmisión de las experiencias en el período dictatorial, podemos ver también, un desinterés por parte de las adultas en legar a las generaciones más jóvenes un conocimiento sobre lo vivido. En efecto, se puede percibir una interrupción en la transmisión intergeneracional directa que puede estar dada por una multiplicidad de factores, entre ellos el olvido o el silencio, que forman parte del propio acto de rememorar el pasado.

Aún así, la transmisión intergeneracional está presente en la propia constitución de los sujetos y acompaña todo el proceso de configuración subjetiva de los mismos. Es decir, no es un hecho que se da en un momento específico, sino que es algo que se va confeccionando a lo largo de la vida a través de distintas acciones, enseñanzas y valores

que los sujetos van interiorizando inconscientemente, las cuales permiten otorgarle un significado e interpretación a los hechos del pasado.

Continuando con esta lógica de análisis podemos ver como sus relatos se contraponen a lo expresado anteriormente por los/as entrevistados/as cuando se les pregunta acerca de si creen que existe un interés por parte de los jóvenes de conocer cómo se vivió en los años de la dictadura. En esta instancia dos de las adultas y una de las jóvenes entrevistadas consideran que sí existe un interés por parte de los/as jóvenes de saber sobre este periodo, el cual está determinado por la etapa de vida, la edad y la educación que tienen. Así como lo mencionan:

(...) Para mí, por ejemplo, la edad de quince años no se interesan mucho, pero ahora de ahí para arriba, por ejemplo tu edad y eso sí les interesan los desaparecidos y eso (...).
(Entrevista A.R. Anexo 2).

(...) Sí, mi nieta te das cuenta, están contigo en esa edad que están preguntando por eso mismo. (Entrevista L.E.P. Anexo 3).

(...) Yo creo que a unos sí y a otros no. Los más jóvenes piensan siempre en el mañana, no importa lo que pasó ayer (...), pero creo que hay otras personas, que quizás son más mayores... que piensan diferente (...). (Entrevista M.P. Anexo 6).

Por otro lado, dos de los/as jóvenes y una de las adultas entrevistadas sostienen la falta de interés por parte de los jóvenes acerca de conocer sobre esta etapa de la historia reciente. Especialmente, los dos jóvenes consideran que el interés de sus pares está centrado en la droga y delincuencia. Sucede lo mismo con el relato de la adulta entrevista, quien considera también que el interés de los/as jóvenes está enfocado en estos temas pero añade además en su relato una causa que se contrapone a lo expresado en la pregunta anterior; menciona como razón del desinterés de los/as jóvenes la falta de transmisión de conocimientos sobre la dictadura, por parte de sus padres y/o abuelos/as.

Para concluir la categoría de transmisión intergeneracional se le preguntó a los/as jóvenes y las adultas si consideraban importante recordar lo sucedido en dictadura o si creían que era mejor “dar vuelta la página”. Respecto a este punto se puede afirmar que todos/as coincidieron en que sería conveniente que las personas tuvieran algún conocimiento sobre esta etapa, pero le atribuyen un sentido e importancia divergente.

Si analizamos por generaciones, podemos decir que las adultas presentan un relato similar, que apunta a conocer y recordar el pasado para lograr comprender el presente y no

cometer los mismos errores que sucedieron en el pasado. El sentido general que transmiten es que sí creen que es importante recordar el pasado, pero individualmente en dos de los relatos incorporan algunas particularidades: el conocimiento como anécdota y la falta de conciencia sobre lo vivido en el pasado. En sus palabras:

(...) yo digo que se tendría que hablar más de eso aunque no lo van a hacer (...). No tendría que olvidarse eso porque sino así es fácil volver a cometer un error para que pase eso y por favor... tiemblo de sólo pensarlo. Pero la gente no tomó conciencia, si no la vivió por hambre o porque se le fue un amigo... hay muchas personas que la ignoran (...). (Entrevista M.BV. Anexo 1).

(...) Yo diría, te pongo de ejemplo mis nietos, que sería bueno que lo supieran pero como una anécdota, como una anécdota o como cuando estudias historia de las guerra y todo, pero es lo que yo pienso... tampoco involucrarse demasiado (...). (Entrevista A.R. Anexo 2).

Siguiendo el análisis de enfoque generacional, en el grupo de jóvenes sucede algo similar a lo anteriormente mencionado. Dos de los/as jóvenes mencionan la importancia de recordar los hechos del pasado como una etapa con mayor control y seguridad. En cambio, la otra joven entrevistada, trae en su relato la importancia de recordar los “malos momentos” que se vivieron durante la dictadura porque cada uno de ellos deja un aprendizaje, permite dar cuenta de los cambios que el país y la sociedad atravesó desde aquellos años hasta hoy en día, “*recordar las malas cosas para apreciar lo bueno (...)*” (Entrevista M.P. Anexo 6). Como expresan los/as jóvenes:

(...) Sería lo más lindo igual, que se recuerde todo como antes al tiempo de la dictadura. (...) para mí es lo mejor... volver al tiempo de la dictadura en el sentido de que hay mucho rastrillo en la vuelta y todo entiendes... Y hoy en día si largan los cuarteles no queda nadie en la calle, ningún rastrillo, nada y por eso es mejor que esté el tiempo de la dictadura. Que pongan un poco las reglas, que larguen los militares para la calle también, pero algo tienen que hacer. (Entrevista B.M. Anexo 4).

(...) Estaría bueno que la gente conociera un poco lo que era antes, más que nada los jóvenes y adolescentes para que se den cuenta como era antes y que si todo fuera cómo antes no sería lo que es hoy la sociedad, sería mejor la seguridad como era antes. (Entrevista C. Anexo 5).

Todos los malos momentos dejan aprendizajes, sin los errores, sin los feos recuerdos no van a haber buenos en el futuro... entonces creo que es bueno refrescar la historia y

más que anda nuestro país, para darnos cuenta del cambio. Hay muchas personas que dicen “quiero salir de Uruguay” (...), pero alguien que conoce o que vivió la dictadura y sabe las cosas que pasaron y los grandes cambios que se hicieron no creo que piense de la misma manera. (Entrevista M.P. Anexo 6).

Es de suma importancia concluir esta categoría de análisis con el interés que tienen los/as entrevistados/as acerca de recordar lo sucedido en este periodo, ya que la dictadura fue un momento socio histórico de gran importancia para la sociedad uruguaya. La verdad y la justicia como derechos sociales pero también como representaciones del conocimiento del pasado, se han ido incorporando progresivamente en la sociedad a partir de que se expone la violación de los derechos humanos.

En resumen, la transmisión intergeneracional está presente en todo proceso de reconstrucción del pasado, en un elemento constitutivo de la memoria ya que, según López y Ojeda (2017), todos los sujetos son intergeneracionales, puesto que llevan consigo el cruce de tres tiempos: presente, pasado y futuro.

Capítulo V. Reflexiones finales.

Considerando la escasa producción de trabajos académicos vinculados a las memorias individuales y colectivas de la dictadura, el presente documento no pretende llegar a una conclusión acabada respecto a la temática, sino que constituye una primera aproximación al análisis de los componentes de identificación intergeneracionales que atraviesan la memoria colectiva. A lo largo de este trabajo se intentó dar respuesta a las preguntas planteadas al inicio de la investigación, quedando visibles diversas líneas de análisis para futuras investigaciones.

Teniendo en cuenta el contexto de investigación, sus características territoriales, las particularidades habitacionales y sanitarias, la heterogeneidad poblacional y el lugar de estigma y exclusión en el que se sitúa al barrio Casavalle, una de las cuestiones que más me llamó la atención durante el proceso de elaboración del trabajo fue el hecho de que en todos los relatos se podía visualizar una cierta naturalización de la violencia y abuso de poder. Con esto me refiero a que en el discurso de los/as entrevistados/as aparecía el control y la autoridad como componentes necesarios para mantener el orden en la sociedad. En este marco, es interesante ver en sus relatos como ellos/as por un lado reclaman un mayor control policial, y por otro lado, son permanentemente vulnerados en sus derechos. Un relato que ilustra claramente esta naturalización es la entrevista de la adulta L.E.P. quien expresa lo siguiente:

Tenías que tener boletas de todo (...), había que cuidarse pero te revisaban la casa...a mi nunca me rompieron nada, siempre fueron con respeto y yo con respeto hacia ellos y hasta ahora conservo siempre y les digo a mis nietos por favor que guarden las boletas de todo, del buzo y de todo. Entonces, en mi actualidad tengo carpetas de mis hijos y ahora tengo las carpetas de mis nietos ta (...). Lo que mas te digo es lo de la boleta porque nos pasó con un martillo, con un martillo que nos decían ese martillo no es suyo y yo le decía si es mio y le digo mira tengo la boleta del martillo y bueno se la gane con eso (...) (Entrevista L.E.P. Anexo 3).

Precisamente aquí, podemos visualizar como mantienen una práctica que está naturalizada como parte de sus vidas, el hecho de tener incorporado que pueden irrumpir en sus vidas en cualquier momento y específicamente el tener que conservar una boleta en donde conste que algo les pertenece es el acto más claro de la naturalización que existe frente a la violencia y abuso de poder. Constantemente están siendo vulnerados en sus derechos,

normalizando ciertas ideas y comportamientos a lo largo del devenir histórico. A mi criterio, me parece que incorporar esta apreciación aporta al estudio para no dar por supuesto o por presupuestos situaciones, acciones y/o pensamientos que tienen que ver con la clase social a la cual pertenecen las personas. En efecto, se puede decir, que la memoria y sobre todo la memoria socio histórica se vincula directamente con el nivel educativo y con esta posibilidad de construir historia o la percepción que tienen de que sus vidas también tiene un vínculo histórico.

Otra de las dimensiones que se puede destacar de este proceso es que, si se analiza cada grupo de edad -adultas y jóvenes-, se puede ver una mayor coincidencia en sus relatos, aún así existen componentes de identificación intergeneracionales que son compartidos por ambas generaciones. Estos componentes refieren, en primer lugar, a la importancia que tuvo durante la dictadura y que continúa teniendo el tema de los desaparecidos, cuyos sucesos dejaron una marca en todos/as los/as entrevistados/as. En este sentido, si bien también comparten el recuerdo sobre los allanamientos, el control y la presencia de las FF.AA, el sentido atribuido a los hechos fue muy diverso, sobre todo dentro de cada generación.

Se puede decir, que esta desigualdad estuvo presente en todos los temas abordados en la entrevista, apareciendo con mayor visibilidad y frecuencia en el relato de dos de los/as jóvenes, los cuales ponían el énfasis en la inseguridad y falta de control que vivían hoy en día en el barrio Casavalle. Dichos sentidos e interpretaciones diversas se pueden relacionar con el propio acto de recordar el pasado a partir del contexto social, cultural, político y económico en el cual viven su vida cotidiana. Es decir, “lo que narra la memoria siempre está ligado a contextos sociales y comunicacionales concretos, pues al hacer memoria los individuos no sólo recrean determinados acontecimientos sino que también los construyen sobre la base de relaciones y contextos concretos” (Oddone y Lynch, 2008, p.130).

Llegados a este punto, se puede decir que existen múltiples interpretaciones y sentidos atribuidos al pasado de la dictadura de acuerdo a los actores y procesos sociohistóricos. Esto se da, precisamente, porque según Halbwachs (1968), hablar de memoria implica tener en cuenta que la misma no es estable, general y aceptada por todos/as, sino que es una reconstrucción del pasado de acuerdo con las necesidades del presente.

A lo largo de este trabajo, hemos podido visualizar cómo las distintas personas entrevistadas recuerdan el pasado de acuerdo a su conocimiento, vivencias y experiencias, al mismo tiempo que lo vinculan con sus deseos e intereses en el presente; puesto que “la memoria se liga así a la percepción de las generaciones y se contrasta entre

ellas no sin conflicto” (Aróstegui, 2004, p.47). En efecto, si nos centramos en cada generación podemos ver esas diferencias con mayor ímpetu. En su mayoría, los/as jóvenes centran su conocimiento sobre el periodo de la dictadura a partir de su experiencia en la actualidad, de sus necesidades e intereses en el presente; basta con mencionar en este punto la constante vinculación de sus relatos con el sentimiento de inseguridad y falta de control que traían los/as jóvenes entrevistados/as. Esto forma parte de la dimensión social de la propia memoria, porque la memoria trasciende al individuo aislado y se construye en un contexto social mediado por múltiples y diversos factores que hacen a la vida cotidiana de las personas. Esto es, “En la memoria permanecen tanto el recuerdo de lo que fue individualmente obtenido por uno mismo, como los contenidos procedentes de lo que se llama la apropiación, que debe entenderse como memoria adquirida” (Aróstegui, 2004, p.43).

Si bien se podría pensar que en sus relatos iban a mencionar más situaciones del presente que estuvieran vinculadas con algunos aspectos vigentes del periodo de la dictadura, eso no fue así, por el contrario expresaban, en su mayoría, no ver ninguna situación que se le asemejara. Sin embargo, sí estaba presente de forma implícita en sus discursos, producto de la naturalización, como ya se mencionó, de ciertas situaciones y vivencias.

En la misma línea de reflexión se puede decir que existe una transmisión intergeneracional desde dos perspectivas. En primer lugar, podemos visualizar una transmisión directa, expresada en el relato de los/as jóvenes, ya que mencionan haber adquirido su conocimiento sobre la dictadura mayormente por algún familiar que vivió este periodo histórico; y, por otro lado, una transmisión indirecta por parte de las adultas, quienes manifiestan no haber hablado del tema con ningún joven, pero sin embargo, se puede apreciar una herencia a partir de las prácticas cotidianas, enseñanzas, valores y acciones que fueron transferidas a sus hijos/as y/o nietos/as a lo largo de sus vidas. En efecto, podemos decir que, en el acto de rememorar está presente el lenguaje y los marcos culturales interpretativos. Constantemente estamos interiorizando y apropiándonos de ciertos eventos, acontecimientos, acciones y valores que están cargados de sentido y que determinan nuestra forma de interpretar los hechos y acontecimientos del pasado, presente en función de un futuro deseado. Como seres humanos insertos en una sociedad, estamos en permanente diálogo e interrelación con otros que nos están transmitiendo un conocimiento que nos va a permitir reinterpretar y resignificar los hechos.

El proceso de investigación recorrido hasta aquí, permite llegar a la conclusión de que sí existen componentes de identificación intergeneracional que conforman la memoria colectiva. Destacando que el recuerdo se presenta de manera similar con algunos matices.

Las personas adultas que vivieron el periodo de la dictadura cívico-militar colocan este proceso como un momento muy importante en su trayectoria vital; mientras que los/as jóvenes, en su mayoría, le otorgan un sentido al pasado a partir de eventos y acontecimientos recientes, que han vivido y viven en el presente.

A modo de epílogo, me parece interesante compartir brevemente como fue mi proceso de elaboración de la tesis ya que fue trabajo arduo, complicado por momentos, pero siempre con seguridad frente al tema que me interesaba investigar. Mi interés desde el principio fue realizar un trabajo que pudiera dar continuidad a mi proceso de aprendizaje durante la práctica pre-profesional, por ello decidí abordar el tema de la memoria colectiva en Casavalle. De esta manera, a partir de la investigación realizada en el marco de las prácticas y del trabajo de investigación de esta tesis, he podido comprender y adentrarme más en el tema de la memoria desde dos perspectivas, por un lado la memoria colectiva vinculada a la educación y, por otro lado, la memoria colectiva en el transcurso de la dictadura. A nivel personal este proceso me permitió dejar a un lado ciertos supuestos sobre la visión que tenían los/as jóvenes sobre el periodo de la dictadura, los cuales tienen que ver, como ya se mencionó, con la clase social a la cual pertenecen. Además, mencionar los múltiples sentimientos con los cuales me encontré a lo largo de este trabajo, una mezcla de ansiedad, miedo y frustración que fácilmente se transforman en alegría y felicidad al ver como iba cerrando una etapa tan importante en mi vida. En definitiva, el desarrollo de este trabajo aportó a mi conocimiento profesional pero también personal, quedando planteadas muchas líneas interesantes para futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Aróstegui, J. (2004). *Retos de la memoria y trabajos de la historia. Pasado y memoria.*

Revista de historia contemporánea. Recuperado de:

<https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/742/1/ArosteGUI-Retos%20de%20la%20memoria.pdf>

Batthyány, K., y Cabrera, M. (2011). *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales.*

Montevideo, Uruguay: UdelaR.

Caetano, G., y Rilla, J. (1998): *"Breve historia de la dictadura"*. Ediciones de la Banda

Oriental (Seg. Edición). Montevideo.

Del Rey, P., Rodríguez, E., Sáncer A. y Tayó, N. (2014). *"Efectos del trauma ancestral*

silenciado", (p.1-15). Recuperado de:

<https://www.epbcn.com/pdf/del%20rey-rodriguezsaner-tayo/2014-05-10-Efectos-del-trauma-ancestral-silenciado.pdf>

Dos Santos, V. O., y Ghazzi, M. (2012). *La transmisión psíquica generacional.* Recuperado

de: <https://dx.doi.org/10.1590/S1414-98932012000300009>

González, M., Martins, P. y Weisz, C. (2019). *Imaginario Sociales y Memorias: Itinerarios*

de América Latina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Editorial Teseo.

Halbwachs, M. (1968). *La Memoria Colectiva.* España. Universitarias de Zaragoza.

Jelin, E. (2003). *Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión:*

la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales. Cuadernos del IDES, 2,

1-27. Recuperado de: file:///C:/Users/SILVA/Downloads/cuaderno2_Jelin.pdf

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria.* Madrid: Siglo XXI.

- Kuri Pineda, E. (2017). *La construcción social de la memoria en el espacio: una aproximación sociológica*. *Península*, 12(1), 9-30. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/peninsula/article/view/58261/51706>
- Lombardo, C. (2005). *Hacia la resignificación de Casavalle, Montevideo, Uruguay; lineamientos físico-territoriales*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Martínez, V. (2005): "*Tiempos de dictadura. 1973 - 1985. Hechos, voces, documentos. La represión y la resistencia día a día*". Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.
- Oddone, M. J. y Lynch, G. (2008). *Las memorias de los hechos socio-históricos en el curso de la vida*. *Revista argentina de sociología*, 6(10), 121-142. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/269/26961009.pdf>
- Ojeda, R. y López, E. (2017). *Relaciones intergeneracionales en la construcción social de la percepción del riesgo*. *Desacatos*, (54), 106-121. Recuperado en 15 de marzo de 2021, de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607050X2017000200106&lng=es&tlng=es.
- Oberti, P. y Paredes, M.(2015). *Eventos sociohistóricos en la vida de los uruguayos: Una perspectiva generacional*. *Revista de Ciencias Sociales*, 28(36), 145-168. Recuperado en 21 de junio de 2021, de: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0797-55382015000100008&lng=es&tlng=es
- Pellegrino, A., Sapriza, G., Lacuesta, M. y Filgueira, C. (2004): "*Algunos rasgos de la sociedad*", en Apratto, C. *El Uruguay de la dictadura 1973- 1985*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental (págs. 181-210).
- Peyrou, R. (2015), "*La cultura y sus tendencias*" en Caetano, G. (dir.), Uruguay. *En busca del desarrollo entre el autoritarismo y la democracia*, Tomo 2. 1930-2010, Montevideo: Planeta (págs. 276-286).

Sampieri, R. H., Collado, C. F., Lucio, P. B., Valencia, S. M., y Torres, C. P. M. (1998). *Metodología de la investigación* (Vol. 1, pp. 233-426). México, DF: Mcgraw-hi. Recuperado de: <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>

Suarez, L. A. C. (2013). *El derecho a la memoria y su protección jurídica: avance de investigación*. Pensamiento jurídico, (36). Recuperado de: <file:///C:/Users/SILVA/Downloads/40321-Texto%20del%20arti%CC%81culo-180998-1-10-20131016.pdf>

Fuentes Documentales:

Municipio D. (6 de febrero, 2014) Unidad Casavalle. Recuperado de: <http://municipiod.montevideo.gub.uy/node/190>.

Intendencia de Montevideo (abril, 2017). Información física y sociodemográfica por Municipio. Recuperado de: http://municipiod.montevideo.gub.uy/sites/municipiod/files/informacionfisicaysociodemograficapormunicipio2016_1.pdf

Anexos.

**Pauta de entrevista para adultos/as que vivieron
la dictadura cívico-militar en Uruguay.**

Fecha: _____

Hora: _____

Lugar (ciudad y sitio específico): _____

Entrevistador: _____

I. Entrevistado.

Nombre: _____

Edad: _____

II. Introducción.

La presente entrevista se realiza en el marco del proyecto de investigación final de la Licenciatura en Trabajo Social. El estudio se centra en la reconstrucción de las memorias individuales y colectivas de los/as adultos/as y jóvenes de Casavalle en torno a la dictadura cívico-militar en Uruguay en el período de 1973-1985. El objetivo es identificar y conocer los recuerdos y experiencias de las personas que vivieron la dictadura y de los/as jóvenes que no lo vivieron, para ver qué aspectos se transmiten de una generación a otra. Para ello fue necesario realizar una entrevista a personas adultas que han vivido en la dictadura y jóvenes que no vivieron en ese periodo, con el fin de comprender cómo fueron las diversas vivencias de las personas y que se ha transmitido a las otras generaciones.

Es relevante destacar, que los datos obtenidos en esta instancia serán de suma confidencialidad para las personas y se utilizarán con el único propósito planteado en la investigación.

III. Preguntas.

1) ¿Qué recuerda del periodo de la dictadura en Uruguay?

- Si responde que SÍ ¿Cómo vivió durante ese período? ¿Hubo modificaciones o cambios en su vida cotidiana? ¿Cuáles?
- Si responde que NO ¿Algún amigo, familiar o conocido le contó alguna experiencia o vivencia de la dictadura? ¿Qué le generó ese relato?

2) Según su experiencia ¿Qué fue lo que más lo marcó de este período? ¿Y qué cree que fue lo que más marcó a la sociedad en su conjunto?

3) ¿Alguna vez le contó su vivencia o experiencia a algún joven de su familia o entorno cercano que no vivió la dictadura?

- Si responde que SI ¿Esa conversación surgió por interés del/los jóvenes o porque usted quiso contarle(s)?

4) ¿Cómo vivió la salida de este período y el retorno a la democracia?

5) En noviembre de 1984 se convoca a los ciudadanos a las elecciones nacionales. En ese momento ¿Usted estaba habilitado para votar? ¿Lo hizo? ¿Cómo cree que repercutió en su entorno, en su familia y en la sociedad este momento histórico para el país?

6) Transcurrido casi cincuenta años del golpe de Estado ¿Cree que hoy en día aún se mantienen vigentes algunos aspectos de lo que fue la dictadura? ¿Cuáles?

7) ¿Qué cambios en el tiempo ha notado desde la dictadura hasta hoy en día?

8) ¿Considera importante recordar, tener memoria sobre los acontecimientos del pasado o cree que es mejor “dar vuelta la página”?

9) ¿Le gustaría contar algún recuerdo en particular?

10) ¿Cree que existe interés por parte de los jóvenes de conocer cómo se vivió el período de la dictadura en Uruguay?

- Si responde que SÍ ¿Por qué le parece que es así?
- Si responde que NO ¿Por qué le parece que es así?

11) A modo de cierre y según su experiencia ¿Qué le gustaría transmitir a otras generaciones?

12) ¿Hay algo más que quisiera agregar?

IV. Observaciones.

Finalmente, agradecerles por su participación y predisposición. Una vez finalizada la investigación se le facilitará el acceso al estudio para poder leerlo y comentarlo.

**Pauta de entrevista para jóvenes que no vivieron
la dictadura cívico-militar en Uruguay.**

Fecha: _____

Hora: _____

Lugar (ciudad y sitio específico): _____

Entrevistador: _____

I. Entrevistado.

Nombre: _____

Edad: _____

II. Introducción.

La presente entrevista se realiza en el marco del proyecto de investigación final de la Licenciatura en Trabajo Social. El estudio se centra en la reconstrucción de las memorias individuales y colectivas de los/as adultos/as y jóvenes de Casavalle en torno a la dictadura cívico-militar en Uruguay en el período de 1973-1985. El objetivo es identificar y conocer los recuerdos y experiencias de las personas que vivieron la dictadura y de los/as jóvenes que no lo vivieron, para ver qué aspectos se transmiten de una generación a otra. Para ello fue necesario realizar una entrevista a personas adultas que han vivido en la dictadura y jóvenes que no vivieron en ese periodo, con el fin de comprender cómo fueron las diversas vivencias de las personas y que se ha transmitido a las otras generaciones.

Es relevante destacar, que los datos obtenidos en esta instancia serán de suma confidencialidad para las personas y se utilizarán con el único propósito planteado en la investigación.

III. Preguntas.

1) ¿Qué sabe, conoce de la dictadura en Uruguay?

- Si responde que SI- Esto que sabe y/o conoce ¿se lo contó algún familiar o conocido, porque lo leyó o se lo transmitieron en algún centro educativo?
- Si responde que NO ¿Algún amigo, familiar o conocido le contó alguna experiencia o vivencia de la dictadura? ¿Qué le generó ese relato? ¿Le gustaría contar algún recuerdo en particular?

2) El conocimiento adquirido ¿Fue por interés propio o porque alguien simplemente lo contó?

3) ¿Tiene algún familiar, conocido o amigo que haya vivido la dictadura? ¿Quién?

4) Según su conocimiento ¿Qué fue lo que más lo marcó de este período? ¿Y qué cree que fue lo que más marcó a la sociedad en su conjunto?

5) ¿Cómo cree usted que vivió la sociedad uruguaya la salida de este período y el retorno a la democracia?

6) En noviembre de 1984, se convoca a los ciudadanos a las elecciones nacionales ¿Cómo cree que repercutió en su entorno, en su familia y en la sociedad este momento histórico para el país?

7) Transcurrido casi cincuenta años del golpe de Estado ¿Cree que hoy en día aún se mantienen vigentes algunos aspectos vinculados a la dictadura? ¿Cuáles? ¿Y cuáles cree que han cambiado?

8) ¿Considera importante recordar lo sucedido en el periodo de la dictadura o cree que es mejor “dar vuelta la página”?

9) ¿Considera que a los jóvenes -personas de su edad- les interesa el tema?

10) A modo de cierre y según su conocimiento ¿Que le gustaría transmitir a otras generaciones sobre este período?

11) ¿Hay algo más que quisiera agregar?

IV. Observaciones.

Finalmente, agradecerles por su participación y predisposición. Una vez finalizada la investigación se le facilitará el acceso al estudio para poder leerlo y comentarlo.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Montevideo, _____ de 2021

Por medio de la presente comunicación, quien suscribe....., declara que ha sido informado/a (oralmente y a través de la Hoja Informativa) sobre la naturaleza de la investigación denominada: “Un pasado que Renace. Reconstrucción de las memorias colectivas intergeneracionales en el transcurso de la dictadura cívico-militar (1973-1985)”, habiendo tenido la posibilidad de efectuar preguntas informativas acerca de la misma.

La responsable del proyecto de investigación se compromete a facilitar los resultados de la investigación a través del jardín N°222 “Golda Meir” una vez finalizada la misma.

Por lo tanto, OTORGO mi consentimiento a colaborar en la presente investigación a través de la participación en una única entrevista, sabiendo que puedo elegir libremente y en cualquier momento de la entrevista dejar de participar de ella, sin que ello suponga ningún inconveniente y que se mantendrán todos los recaudos necesarios para garantizar la confidencialidad de mis datos personales en todo el proceso de la investigación (informes, publicaciones, comunicaciones orales).

FIRMA: _____

RESPONSABLE DE LA MONOGRAFÍA DE GRADO: Sofía Silva.

DOCENTE ORIENTADORA: Mag. Patricia Oberti.

ENTREVISTADOR/A: Sofía Silva.

INSTITUCIÓN: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.